
EL RETORNO DE LA CIUDAD. LA TESIS DE LA RECUPERACIÓN MATERIAL Y SIMBÓLICA DE LAS CIUDADES CENTRALES

José Manuel Torrado

Departamento de Sociología, Universidad de Granada
josestr@ugr.es

Ricardo Duque Calvache

Departamento de Sociología, Universidad de Granada
ricardoduque@ugr.es

Joaquín Susino

Departamento de Sociología, Universidad de Granada
jsusino@ugr.es

Recibido: 10 de marzo de 2020; revisado: 27 de marzo de 2020; aceptado: 1 de abril de 2020

El retorno de la ciudad. La tesis de la recuperación material y simbólica de las ciudades centrales (Resumen)

Desde finales del pasado siglo y comienzos del presente comienzan a identificarse ciertos procesos de recuperación material, simbólica y demográfica de las ciudades centrales de las áreas metropolitanas. Desde el campo interdisciplinar de los estudios urbanos se apuntan a varias causas estructurales que apuntalan este proceso, desde cambios en las preferencias residenciales asociados a la segunda transición demográfica, hasta cambios estructurales en la economía mundial, pasando por procesos socioespaciales de gentrificación y renovación urbana. A partir de una revisión bibliográfica, se describe como las ciudades centrales reemergen tras una etapa de declive, exponiendo de manera ordenada, coherente y secuencial las distintas teorías, enfoques y evidencias que apuntan hacia la tesis de la recuperación material y simbólica de las ciudades centrales.

Palabras clave: Ciudades centrales; áreas metropolitanas; reurbanización; resurgencia; gentrificación

The return of city. The Thesis of the material and symbolic recovery of central cities (Abstract)

Since the end of the XXth century and the beginning of the present one, certain processes of material, symbolic and demographic recovery of the central cities of the metropolitan areas begin to be identified. From the interdisciplinary field of urban studies, several structural causes are pointed out that support this process, including changes in residential preferences associated with the second demographic transition, structural changes in the world's economy, and socio-spatial processes of gentrification and urban renewal. Through a bibliographical review, we describe how central cities re-emerge after a stage of decline, explaining orderly, coherently and sequentially the theories, approaches and evidences backing the thesis of the material and symbolic recovery of central cities.

Key words: Inner-cities; metropolitan areas; reurbanisation; resurgence; gentrification

Las revistas de tendencias nos informan constantemente sobre las últimas modas urbanas, con los consejos necesarios para estar “a la última”. También los establecimientos comerciales afrontan continuas redecoraciones, traslados, aperturas y cierres vinculados a unas pautas de consumo cambiantes e inestables. Pero, además de albergar tales modas, ¿se han convertido las ciudades mismas en una tendencia? Según un importante cuerpo de literatura, nos encontramos en una nueva edad de oro de las ciudades centrales, en las que estas recobran gran protagonismo en la articulación demográfica, territorial, económica, simbólica y social de las regiones y áreas metropolitanas. Esta transformación ha sido etiquetada de múltiples maneras, según la dimensión de la realidad social en la que se hiciera más hincapié: resurgencia, reurbanización, recentralización, renovación, gentrificación, etc. Conceptos que indican que el mundo vuelve a mirar a unos viejos centros urbanos que, tras un periodo de declive debido a los procesos de suburbanización y expansión metropolitana, comienzan a resurgir.

Desde mediados del siglo XX, se produjo un desplazamiento progresivo de la población hacia las coronas metropolitanas, configurando un modelo de ciudad desconcentrada¹. Un desplazamiento que no sólo supuso un revés demográfico para las cabeceras o ciudades centrales, sino también una pérdida de su centralidad simbólica² e incluso económica³, en beneficio de unas florecientes coronas metropolitanas.

Tras varias décadas de declive, muchos autores ven signos de recuperación de las ciudades centrales⁴ en las postrimerías del siglo XX y los comienzos del XXI. Estos procesos de recuperación -demográfica, económica y simbólica- aparecen asociados a varias transformaciones estructurales relevantes, que van desde el cambio de la funcionalidad económica de las urbes⁵ hasta el surgimiento de nuevos actores sociales vinculados a la llamada segunda transición demográfica⁶, pasando por transformaciones recientes en el mercado de vivienda⁷. Unos cambios que estarían dando lugar a un nuevo modelo centrípeto⁸.

A partir de una revisión de literatura, en el presente trabajo trataremos de reconstruir ese relato según el cual estaríamos pasando de un momento centrífugo, caracterizado por la emergencia de tendencias policéntricas en las coronas metropolitanas paralelas al declive de las ciudades centrales; a un momento centrípeto, en el cual las ciudades centrales recuperan su atractivo y centralidad. Para ello, primero hemos de clarificar el concepto de centralidad, tratando de justificar por qué las cabeceras de las áreas metropolitanas pueden (y deben) ser consideradas centros. En segundo lugar, expondremos la secuencia de transformación urbana en dos pasos. Un primer momento de expansión de los procesos metropolitanos, haciendo hin-

1 Otero-Enríquez, 2017

2 Fishman, 1987

3 Cervero y Landis, 1991; White, 1976

4 Bourne, 1992; Cheshire, 1995; Frey, 1993; Nel-lo, 2004; Rérat, 2012

5 Glaeser y Gottlieb, 2006

6 Buzar, Ogden y Hall, 2005

7 Couch, Fowles y Karecha, 2009

8 López-Gay, 2017

capié en los factores causales que lo promovieron. Y un segundo caracterizado por la recuperación material y simbólica de las ciudades centrales. Por último, como conclusiones, realizamos una reflexión crítica sobre las evidencias que respaldan esta tesis de la recuperación de las ciudades a fin de aproximarnos al alcance e implicaciones reales que puede tener este proceso.

El concepto de centro. Las cabeceras metropolitanas como centros

El concepto de centro es antiguo, etimológicamente viene del latín *centrum*, y este del griego *kéntron*, que significa “aguijón”, “punta del compás en la que se apoya el trazado de la circunferencia”. Desde un punto de vista geométrico el centro es un lugar físico, una mera posición en el espacio. No obstante, desde la enunciación de las teorías más clásicas sobre la cuestión⁹, el concepto centro asume un papel que va más allá de la simple definición geográfico-posicional, definiéndose por su contenido, esto es, por la concentración de una serie de recursos y medios socialmente valorados en un contexto sociohistórico determinado. En este sentido el centro se constituye de manera relacional, en la medida en que los medios y recursos que contiene no están disponibles en otros lugares (no centrales), tornándose estos últimos en lugares dependientes y articulados por el lugar central, lo que da lugar a la dialéctica centro-periferia.

Los centros se definen como puntos de referencia que articulan el territorio y, a la vez, constituyen la vanguardia del cambio social, económico, cultural, e incluso político. En el contexto de las sociedades occidentales, los centros urbanos acumulan en sí una serie de funciones económicas clave, además de ser espacios complejos, multidimensionales, ricos en valores y significados¹⁰ materiales, simbólicos y sociales¹¹.

Los estudios clásicos que han tratado la cuestión de la centralidad han adoptado una perspectiva funcional, según la cual, los centros se definen por concentrar una serie de servicios y funciones “industriales, comerciales, financieras y administrativas; de líneas de transporte y comunicación”¹². La “teoría de los lugares centrales” de Christaller (1966) fue de las primeras en definir los centros como puntos del espacio en torno a los cuales se articula un sistema de asentamientos jerarquizado. Algo más tarde, esta noción de centro es recuperada en el trabajo seminal de Alonso (1964), “*Location and land use*”, el cual concibe el centro como un espacio acumulador de funciones. De manera similar a Christaller, Alonso analiza la localización de las distintas actividades y funciones a través de dos variables: la distancia al centro y el precio del suelo.

9 Alonso, 1964; Christaller, 1966

10 Paris, 2013

11 Contreras, 2012

12 Wirth, 1938, p. 12-13

Tanto la noción de centro definida por estos clásicos como su acento funcional siguen manteniendo, con matices, vigencia en la actualidad. Por una parte, su noción de centro en tanto que punto o unidad espacial acumulativa de recursos sigue estando muy presente en toda la literatura que emplea el concepto, aunque varíe el tipo de recurso que se considera para clasificar un espacio como central, pudiendo ser desde capital¹³, hasta valores y significados¹⁴. Por otra parte, la perspectiva funcional sigue teniendo vigencia en la medida en que la centralidad es, principalmente, la capacidad de articulación de un territorio-región¹⁵, más o menos amplio, dadas las necesidades de la población de dicho territorio¹⁶ de unos servicios y funciones que se encuentran concentrados. De manera que la mayoría de las comunicaciones y transportes tienden a estructurarse en torno al centro, transformándose en el lugar más accesible de la ciudad. Esto a su vez favorece la concentración de un número aún mayor de servicios y funciones no exclusivamente económicas o administrativas, encontrándose junto a estas, otras funciones y servicios culturales y de ocio¹⁷.

Esta centralidad material, objetiva, es la que, en gran medida, conlleva la centralidad simbólica, por dos razones principales. Primero, debido a un proceso histórico acumulativo. Según este, la centralidad material de un espacio hace que históricamente muchos hechos relevantes, acontecimientos, experiencias, así como patrimonio físico, queden contenidos en el mismo, cargándose el espacio de símbolos y valores, transformándose así el centro geográfico en centro histórico. En segundo lugar, la concentración de servicios y funciones, así como de los valores y símbolos encerrados en su patrimonio, hacen que los centros se transformen en el eje en torno al cual se articulan los espacios de vida de los individuos, es decir, que constituyan el soporte físico básico de sus actividades cotidianas¹⁸: lugares de trabajo, ocio, compras, etc. Estos espacios se constituyen a lo largo de la biografía de los individuos en espacios cargados de significados y valores subjetivos¹⁹ en los cuales ha ido transcurriendo gran parte de su proceso socializador. Así, los centros pasan a ser los lugares físicos y sociales donde se configura una parte importante de la identidad de los sujetos, dando lugar a una fuerte vinculación afectiva con el espacio que se expresa en ese concepto que solemos llamar arraigo.

De esta manera, estos espacios objetivamente centrales, económicamente relevantes y bien comunicados, acaban desarrollando también una centralidad subjetiva, simbólica, inscrita en los imaginarios colectivos y en las historias de vida individuales de los habitantes de la ciudad, para los cuales poder residir cerca de esta localización, supone un valor en sí mismo, ya no sólo por la proximidad a de-

13 Harvey, 2007; Smith, 1996

14 Prado-Ríos, 2001

15 Abler, Adams y Gould, 1971; Pumain, 2008

16 Denham y White, 1998

17 Ögdül, 2010

18 de Pablos y Susino, 2010

19 Valera, 2014; Valera y Pol, 1994

terminados servicios o funciones, sino por los significados subjetivos que para ellos puede encerrar y los valores culturales que se asocian al espacio central.

Esta centralidad material y simbólica que define al centro urbano conlleva a su vez que este espacio físico se transforme en un espacio social, en un campo social en un sentido bourdiano, en el cual los distintos actores sociales entran en disputa, produciéndose luchas, desplazamientos y resistencias entre los viejos y los nuevos habitantes. Luchas que han sido conceptualizadas de diversas maneras, desde las nociones clásicas de invasión-sucesión²⁰, hasta el concepto más en boga actualmente de gentrificación²¹, pasando por otros como los de renovación urbana²². El producto de estas luchas por la centralidad ha supuesto que los centros adquieran un carácter social específico. Si bien pueden ser más o menos heterogéneos, en el caso europeo, y actualmente en casi todas las urbes occidentales²³, se vinculan a los estratos sociales mejor posicionados: profesionales, directivos y, en general, clases medias acomodadas. De esta manera los centros pueden definirse como espacios que adquieren su condición de centrales por concentrar funciones y servicios, valores y experiencias, y también por alojar a determinados grupos sociales privilegiados, tomando una centralidad social que incrementa a su vez la centralidad material, al atraer más servicios y capitales, y simbólica, al constituirse como espacios de élite²⁴.

No obstante, así definido, parece difícil encontrar en la realidad urbana actual un centro urbano propiamente dicho, y es que, en efecto, la definición responde a un concepto típico-ideal. La realidad es más compleja, por eso en el seno de un mismo municipio, encontramos diversos centros. Así, normalmente el centro histórico suele quedar desprovisto de funciones propiamente productivas y, en el mejor de los casos, concentra ciertas actividades comerciales relacionadas con su valor simbólico²⁵. Por su parte, los centros de actividad suelen desplazarse a zonas algo más periféricas de las propias ciudades. Mientras las zonas con centralidad social pueden encontrarse alejadas de los centros históricos, en ensanches residenciales²⁶ de gran calidad y nueva construcción próximos a los centros de actividad. Precisamente, esta dispersión de los distintos centros, propia de fenómenos urbanos consolidados, conlleva la articulación e interconexión de los mismos en el seno de zonas de centralidad más amplias, los municipios centrales históricos, los cuales en la actualidad se constituyen, casi todos, en cabeceras de áreas metropolitanas.

En términos de centralidad material, las cabeceras concentran la mayoría de las funciones urbanas: sanidad, educación, administración, empleo, etc.²⁷. De hecho, las delimitaciones mismas de las áreas metropolitanas demuestran que las cabeceras

20 Park, Burgess y MacKencie 1925

21 Duque-Calvache, 2010

22 Todori y Ratkaj, 2015

23 Atkinson y Bridge, 2005

24 Leal, 2002

25 González-González, 2005; Troitiño-Vinuesa, 2003

26 Leal, 2002; Leal y Domínguez-Pérez, 2008

27 Torrado, Morillo y Susino, 2018

concentran, incluso a día de hoy, la mayoría de empleos²⁸. Por su parte, en términos simbólicos las cabeceras son los municipios más antiguos, matrices originarias de las áreas metropolitanas y por tanto las que concentran la mayor parte del patrimonio arquitectónico y cultural. Aparte de su centralidad histórica, las cabeceras son a la vez el lugar en torno al cual se articula el espacio en el que transcurre la vida cotidiana de los individuos, al concentrar la mayoría de servicios y empleos. Esto es así hasta tal punto que en el imaginario colectivo es la cabecera la que dota de entidad a la corona, la cual pasa a pensarse (y nombrarse) por los habitantes del área como una extensión de esta. Por último, en términos sociales las cabeceras son los espacios con un mayor número relativo de sectores de clases medias y clases medias altas, siendo dentro de las mismas donde transcurren la mayoría de los procesos de gentrificación. Por todo esto, parece la solución más eficiente, siendo la que toman otros trabajos previos²⁹ y la que asumiremos en el presente trabajo, el considerar como centros urbanos las cabeceras metropolitanas en su conjunto, las cuales, aunque bastante heterogéneas, concentran en sí los tres elementos o dimensiones de la centralidad: material, simbólica y social.

Auge del modelo centrífugo y decadencia de las cabeceras

Sin embargo, el desarrollo de los centros no ha sido lineal e ininterrumpido. Hubo un momento en el cual, ante la emergencia y desarrollo del proceso de suburbanización y la expansión de las áreas metropolitanas hasta límites cada vez más distantes, las cabeceras metropolitanas comenzaron a perder grandes contingentes poblacionales³⁰. Este declive demográfico supuso también, una pérdida de parte de su centralidad material, simbólica y social. Este momento transcurre en épocas históricas diferentes según el contexto nacional. El fenómeno fue pionero en el caso estadounidense, asumiendo normalmente el nombre de *urban sprawl*, un proceso de explosión de las cabeceras metropolitanas que coincidió con el crecimiento económico que siguió a la segunda posguerra mundial³¹. Mientras en el caso español el fenómeno fue más reciente, dado el más tardío proceso de urbanización, pudiendo datarse su origen en las grandes ciudades entre las décadas de los sesenta y setenta³², coincidiendo con los años del desarrollismo franquista³³, y extendiéndose en el tiempo hasta bien entrados los años ochenta y noventa³⁴. De hecho, en la mayoría de las urbes metropolitanas españolas de menor rango, el proceso suburbanizador aún se encuentra en marcha³⁵. Pese a esta clara desincronización histórica, y salvando las

28 Feria y Martínez, 2016

29 Haase, Grossmann y Steinführer, 2012; Lmópez-Gay, 2014

30 Cheshire, 1995; Pujadas, Bayona y Gil-Alonso, 2013, 2014; Turok y Mykhnenko, 2007

31 Ullán de la Rosa, 2014

32 Gil-Alonso y Bayona, 2012

33 Díaz-Orueta y Lourés-Seoane, 2012

34 Duque-Calvache y Susino, 2014; Módenes, 2007; Susino y Duque-Calvache, 2012

35 Feria, 2013

distancias y las peculiaridades locales y nacionales³⁶, detrás del proceso suburbanizador y expansión metropolitana en ambos contextos operaron causas similares³⁷; así como parecidas fueron sus consecuencias, que en ambos casos supusieron un desplazamiento parcial de ciertas funciones centrales hacia las florecientes coronas metropolitanas, produciéndose una cierta decadencia económica y simbólica de las cabeceras que acompañó a su declive demográfico.

Podemos identificar cuatro causas o procesos principales que favorecen la aparición de un modelo de ciudad centrífugo en el que las coronas ganan protagonismo frente a las cabeceras. Cuatro procesos que, aunque analíticamente pueden separarse, se encuentran fuertemente interrelacionados, retroalimentándose unos a otros. Estos cuatro procesos se refieren a cuatro dimensiones diferentes del fenómeno: demográfica, económico-material, simbólico-cultural y social.

Los “baby-boomers” y la expansión metropolitana

Atendiendo a la dimensión demográfica, el proceso de expansión metropolitana por suburbanización se explica por la irrupción en el mercado de vivienda de la generación del *baby boom*³⁸. Los llamados *baby-boomers* son unas cohortes poblacionales muy numerosas, nacidas al amparo de una bonanza económica que se produjo en periodos muy diferentes según el contexto.

En el caso de los Estados Unidos, esta generación nace entre el final de la II Guerra Mundial y 1965³⁹, mientras en el caso español, esta explosión demográfica se retrasa hasta las décadas de los sesenta y setenta⁴⁰. Este retraso supone, y en parte explica, el retraso en el proceso de metropolización español respecto al norteamericano. Fuera cuando fuere, la llegada a la edad de emancipación y formación del núcleo familiar de estas cohortes supuso la irrupción en el mercado residencial de una demanda muy cuantiosa, cuyas necesidades residenciales debían ser satisfechas. En el caso norteamericano el proceso de suburbanización comienza bastante temprano⁴¹, acelerándose con fuerza en las dos décadas posteriores a la II Guerra Mundial debido a las políticas intervencionistas del *New Deal*⁴². Por tanto, la mayoría de los

36 Susino y Duque-Calvache, 2012

37 Muñiz, García y Calatayud, 2006

38 Donat, 2010

39 Hughes y Seneca, 2004

40 López-Gay, 2012, 2017

41 De hecho, la suburbanización en algunas ciudades norteamericanas se inicia incluso a finales del siglo XIX (Sies, 2001), como es el caso de Filadelfia (Hovinen, 1985). Esta temprana suburbanización tiene múltiples explicaciones, no obstante, tres pueden ser quizás las más relevantes. La primera reside en el modo de entender lo urbano propio de la cultura norteamericana y, más en general, anglosajona, en la cual se encuentra muy presente la idea de ciudad jardín (Dematteis, 1998) y en la que el individualismo es un valor positivo. Mientras, la segunda se relaciona con la reciente construcción de las ciudades norteamericanas (en comparación con las europeas), con zonas centrales de tipo no residencial y sin unos servicios atrayentes para las clases medias y altas. Por último, la tercera radica en la diversidad étnica que Estados Unidos ha tenido desde su nacimiento (en tanto que país construido por inmigrantes), que ha llevado a determinados sectores sociales aventajados a la búsqueda de zonas suburbanas socialmente homogéneas.

42 Florida y Jonas, 1991

baby-boomers nacieron ya en zonas suburbanas, reproduciendo (de manera multiplicativa) una ya iniciada tendencia a la dispersión, al demandar vivienda en unos entornos residenciales suburbanos en los cuales se habían criado⁴³. Mientras en el caso español, y especialmente en las grandes urbes, esta generación, nacida principalmente en las cabeceras metropolitanas, produjo una saturación urbanística de las mismas, que implicó una escalada de precios y una búsqueda de la satisfacción de las necesidades residenciales en una naciente oferta disponible en las coronas metropolitanas⁴⁴, favoreciendo no tanto la consolidación, como el inicio y despeje de los procesos metropolitanos.

Deterioro residencial y económico-material de las cabeceras metropolitanas

En términos económico-materiales se produjeron dos fenómenos íntimamente relacionados: la saturación y deterioro residencial de las cabeceras, seguida por una relocalización de la actividad económica en las coronas metropolitanas. Sobre estos fenómenos nos hablan dos teorías complementarias, difíciles de distinguir en términos empíricos⁴⁵: la teoría de la evolución natural y la teoría de la huida de los problemas.

La primera se basa en el modelo de ciudad monocéntrica de Alonso (1964) y Muth (1968), y parte de tres axiomas básicos: que los empleos se localizan en la cabecera (*Central Business District*⁴⁶ en el caso norteamericano), que las personas buscan un equilibrio entre el coste del desplazamiento al centro de trabajo y el coste del suelo donde localizar la vivienda⁴⁷, y que los individuos prefieren espacios residenciales suburbanos. De esta manera, la expansión metropolitana se explicaría por un descenso en los costes de transporte y un incremento de la riqueza de los hogares, lo cual supuso que estuvieran dispuestos a localizar sus residencias en límites cada vez más distantes, algo que se agudizó gracias a la construcción de una tupida red de autopistas que comunicaba con los centros⁴⁸.

Por su parte, la teoría de la huida de los problemas se basa en las aportaciones originales de Tiebout (1956), el cual considera que la suburbanización responde a la búsqueda de unos servicios públicos de calidad y unos impuestos relativamente bajos. Las clases medias pretenden dejar atrás a los pobres (y los problemas sociales vinculados a la pobreza), evitando además "subvencionarlos" con sus impuestos. Este planteamiento, que tiene sentido por la estructura de recaudación de impuestos en unidades espaciales muy reducidas propia de Estados Unidos, implica la búsqueda de cierta homogeneidad económica, social y racial⁴⁹. Si bien la fiscalidad en

43 Hughes y Seneca, 2004

44 López-Gay y Recaño, 2008

45 Mieszkowski y Mills, 1993

46 De aquí en adelante *CBD*

47 Cervero y Wu, 1997; White, 1977

48 Baum-Snow, 2006, 2007

49 Mills y Price, 1984

países europeos resta parte del sentido a esta tendencia, la búsqueda de vecindarios homogéneos y alejados de los problemas urbanos también se produce en Europa⁵⁰.

Tomemos la explicación que tomemos, el resultado es una expansión de los procesos metropolitanos a límites cada vez más distantes, suponiendo un deterioro demográfico, y en algunos casos, especialmente en el contexto norteamericano en el que se desarrollan estas teorías, también social, de las cabeceras metropolitanas. Esto, a su vez hace que poco a poco, la actividad económica comience a relocalizarse en zonas suburbanas, en busca de la satisfacción de la demanda de los residentes de las coronas metropolitanas y motivados por los menores costes del suelo, produciéndose una suburbanización de la actividad económica que traslada la centralidad material fuera de las saturadas cabeceras metropolitanas⁵¹.

Las teorías expuestas sobre el desplazamiento económico-material de la centralidad hacia las coronas metropolitanas no son del todo extrapolables al contexto urbano español, dado que se basan en gran parte en las peculiaridades locales del modelo norteamericano. Sin embargo, en las principales áreas metropolitanas españolas se ha constatado en parte este desplazamiento de la centralidad económico-material a las coronas metropolitanas⁵², dados los elevados precios del suelo que alcanzan unas cabeceras metropolitanas saturadas⁵³, así como por la localización de muchas actividades económicas, industriales, pero también comerciales y de servicios, en las coronas⁵⁴.

Lo suburbano como centro ideológico

Este desplazamiento y fragmentación de la centralidad económico-material a las coronas, supuso a su vez cierto desplazamiento simbólico y cultural hacia estos mismos espacios. Un desplazamiento que se tradujo en ciertos imaginarios colectivos que ponían en valor lo suburbano, tanto en términos de sus características residenciales (tipologías constructivas y características ambientales de los entornos), como en lo que a los estilos de vida asociados a los mismos se refiere.

Así, se desarrolla una centralidad en los imaginarios de la vivienda unifamiliar en propiedad⁵⁵, enclavada en un entorno tranquilo y en estrecho contacto con algo concebido como natural, transformándose el aislamiento y la monotonía en valores positivos de intimidad y rutina⁵⁶. Valores que permitían construir una vida familiar idílica⁵⁷, que garantizaba la crianza de los hijos en entornos socialmente homogéneos⁵⁸ y ambientalmente saludables. Y que permitía la construcción de un espacio

50 Musterd et al., 2016; Musterd et al., 2017

51 Cervero y Landis, 1991; White, 1976

52 García-López, 2008

53 Muñiz, García y Calatayud, 2006

54 Pujadas, 2005

55 Susino, 2003

56 Lupi y Musterd, 2016

57 Miller, 1995

58 Fishman, 1987

del habitar fragmentado, pero ciertamente electivo⁵⁹, en el que el vehículo a motor permitía realizar una selección de los espacios de interacción y mantener el vínculo con los viejos espacios y redes que se dejaban en la ciudad, sin la necesidad de vivir sometidos a su constante fiscalización. Un alejamiento del bullicio, el estrés y los peligros de la ciudad central, y una ganancia en autonomía, tranquilidad y salud. Vivir la ciudad sin vivir en la ciudad. Esta última frase podría ser uno de los miles de reclamos que se han utilizado (y utilizan) para promocionar las urbanizaciones suburbanas⁶⁰.

Si bien es cierto que estos valores describen el imaginario suburbano de una manera tan estereotípica que no responde a los múltiples significados con los que los individuos piensan y viven las zonas suburbanas⁶¹, creemos que resumen de manera bastante clara el imaginario hegemónico que dominaba en los momentos en los que las coronas metropolitanas se transformaron en el centro ideológico de una gran parte de los habitantes de la metrópolis. Una hegemonía ideológica de lo suburbano que se fundamentaba, en gran parte, en una visión muy negativa de las ciudades centrales, las cuales llegaron a ser consideradas auténticos focos de delincuencia y drogadicción de los que era necesario huir⁶².

La huida de las clases medias

Esta estigmatización de las ciudades centrales, junto al incremento paralelo del atractivo de las zonas suburbanas, supuso a su vez el desplazamiento de los grupos sociales mejor posicionados en la estructura social hacia las mismas⁶³, haciendo que el declive económico, demográfico y simbólico de las cabeceras se transformara también en un deterioro social. Las clases medias abandonaron progresivamente

59 Alberich, 2010

60 Coq-Huelva, 2012

61 Bourne, 1996; Hirt, 2007; Tzaninis y Boterman, 2018

62 Este imaginario estigmatizado de lo urbano tiene su expresión más evidente en el cine y la cultura popular de finales de los 70 y principios de los 80. En el caso del cine estadounidense de finales de los 70, en pleno apogeo del suburb, encontramos entregas tan míticas como "Taxi Driver", "La Naranja Mecánica" o "DeathWish" ("El justiciero de la ciudad", en España), películas que nos muestran unas ciudades centrales demonizadas, llenas de peligros, drogas, prostitución y violencia, en las cuales la vida familiar es imposible hasta tal punto que puede conllevar la más trágica destrucción de la misma. Mientras en el caso español, encontramos sobre la misma época toda una saga de películas, actualmente enmarcadas en la etiqueta de "cine quinquí", que muestran los peligros y la degradación moral de las principales urbes españolas desde la perspectiva de sus protagonistas, con entregas como "El pico" (que transcurre en Bilbao), "Navajeros" (en Madrid) o "Perros callejeros" (centrada en los problemas de la periferia barcelonesa). Una cultura popular que, como suele ser habitual, refleja de manera bastante fidedigna los imaginarios de su momento histórico y que, sin duda, expresa la degradación simbólica y la estigmatización social que sufrían en aquel momento las cabeceras metropolitanas. Si bien el "cine quinquí" tenía un cariz diferente, al centrarse especialmente en zonas periféricas de las ciudades (y no tanto en sus centros históricos), denunciando más bien la relegación de las clases obreras y los sectores marginales, también transmitía la inseguridad propia de los centros urbanos españoles a inicios de la democracia, a través del robo de coches, los atracos a bancos o el problema de la drogadicción, que como bien narra Eloy de la Iglesia en "El Pico", podía llegar a inmiscuir incluso al hijo de un comandante de la Guardia Civil.

63 Arizaga, 2004; Ouředníček, Šimon y Kopečná, 2015; Susino y Duque-Calvache, 2012

la ciudad⁶⁴, y sus antiguas viviendas fueron ocupadas en un proceso de filtrado o *in-filling*⁶⁵ por los más pobres, principalmente minorías étnicas, de ahí que el proceso suburbanizador en Estados Unidos fuera también conocido en su origen como *white-flight*⁶⁶. Esta segregación tan marcada entre centros y coronas creó el caldo de cultivo perfecto para el proceso de abandono y desvalorización de las cabeceras que, ulteriormente, crearía las condiciones para su recuperación⁶⁷.

Sin embargo, en el caso de Europa (y también de España), este proceso de expansión metropolitana no siempre se tradujo en un deterioro social de las ciudades centrales, por dos razones fundamentales. De un lado, porque las características de los centros europeos los transforman en espacios atractivos para los sectores sociales mejor posicionados, debido a su condición de municipios históricos, con gran valor patrimonial y simbólico, y con una concentración relevante de actividad económica, política y cultural. Frente a unos *CBD* norteamericanos menos habitables, vacíos en muchos sentidos de patrimonio y actividad cultural atrayente para las clases más aventajadas⁶⁸. De otro, por los diferentes imaginarios sociales sobre lo suburbano que existen en Europa y América⁶⁹. En el caso europeo, especialmente en el contexto mediterráneo, lo suburbano se ha definido tradicionalmente de manera negativa, como el no-centro, un espacio alejado, mal comunicado, falta de la vida social propia de la urbe⁷⁰, una visión que se sintetiza muy bien en conceptos tan presentes en el habla coloquial como “ciudad dormitorio” o “suburbio”. Mientras en el caso estadounidense, lo suburbano se ha concebido históricamente de manera positiva, tal y como describíamos más arriba, como un espacio próximo a la naturaleza, tranquilo, socialmente homogéneo y que permite una conectividad electiva con el resto de la urbe. Estas diferencias fundamentales entre el contexto norteamericano y europeo han llevado a que la suburbanización fuera parcialmente diferente⁷¹, habiendo estado protagonizada en mayor medida por sectores sociales populares que, frente a la vivienda unifamiliar ajardinada de las clases medias norteamericanas, se alojaban usualmente en viviendas adosadas.

No obstante, sí que hubo procesos de abandono de las cabeceras por determinadas clases medias altas en las principales ciudades metropolitanas europeas y españolas, que tendieron a agruparse en zonas suburbanas de un perfil social elevado, como la corona norte del área de Madrid⁷², o la segunda corona metropolitana del área barcelonesa⁷³, siendo este proceso de suburbanización burguesa más marcado

64 Ullán de la Rosa, 2014

65 Bayoh, Irwin y Haab, 2006; Mieszkowski y Mills, 1993

66 Frey, 1979

67 Beauregard, 1987

68 Brueckner, Thisse y Zenou, 1999

69 Ullán de la Rosa, 2014

70 Dematteis, 1998

71 Susino y Duque-Calvache, 2012

72 Díaz-Orueta y Lourés-Seoane, 2012

73 Módenes, 1998

en algunas ciudades como Sevilla⁷⁴. Estos procesos de suburbanización de las clases acomodadas alimentaron dinámicas de abandono y deterioro social localizadas, que hicieron que el proceso de filtrado residencial ocurriese de una manera similar a las cabeceras estadounidenses⁷⁵. De hecho, las áreas españolas que en la actualidad se encuentran en las primeras etapas de expansión metropolitana, suelen presentar unos procesos de suburbanización más vinculados a las clases medias que aquellas donde la suburbanización se produjo hace años⁷⁶.

La tesis de la recuperación de las ciudades centrales

En las últimas décadas del siglo XX, en el caso de las urbes europeas⁷⁷ y norteamericanas⁷⁸, y en las primeras del siglo XXI, en el caso español⁷⁹, las principales cabeceras metropolitanas retoman la senda del crecimiento demográfico, mostrando signos de recuperación tras las grandes pérdidas poblacionales que protagonizaron durante la etapa de expansión metropolitana. Primero las grandes oleadas de inmigración internacional⁸⁰ y después la movilidad residencial intrametropolitana⁸¹, parecen haber sido las dinámicas demográficas que han hecho posible que las principales cabeceras metropolitanas retomem la senda del crecimiento o, al menos, que rompan con la tendencia al vaciamiento que venían padeciendo en las últimas décadas.

Una nueva tendencia a la centralización de la población que parece hacer cumplir los pronósticos de los viejos modelos de desarrollo urbano-metropolitano enunciados por la geografía urbana clásica⁸², pero que, como muchos afirman, pese a marcar en cierto modo un cambio de era, no supone un fin del modelo centrífugo anteriormente expuesto⁸³, sino más bien un contrapunto en el que el viejo modelo centrífugo convive con un nuevo modelo centrípeto.

En la explicación de este emergente modelo urbano centrípeto encontramos diversos factores causales y procesos que explicarían este nuevo desplazamiento de la centralidad a las viejas cabeceras metropolitanas. Procesos que van, desde cambios sociodemográficos como la llamada segunda transición demográfica, hasta cambios económicos asociados a la reinversión y relocalización de la actividad económica en las grandes ciudades. Unos cambios que han ido acompañados de una recuperación de la centralidad de lo urbano denso en los imaginarios colectivos, así como de diversos procesos de transformación socioespacial que han dado lugar a que las clases medias⁸⁴, reivindiquen como suyos los espacios centrales. Una conjunción de

74 Duque-Calvache, 2015

75 Díaz-Parra, 2009

76 Duque-Calvache, 2015

77 Buzar et al., 2007a; Cheshire, 1995; Haase et al., 2010; Kabisch y Haase, 2011

78 Birch, 2005; Hughes y Seneca, 2004; Sohmer y Lang, 2001

79 López-Gay, 2012; Nel-lo, 2004; Pujadas, Bayona y Gil-Alonso, 2013, 2014

80 Fishman, 2005; Galiana y Vinuesa, 2012

81 López-Gay, 2014

82 van den Berg et al., 1982

83 Fera, 2010a, 2010b; López-Gay, 2017

84 Ley, 1996

procesos paralelos y complementarios que han supuesto que las ciudades centrales recuperen su centralidad material, simbólica y social, y vuelvan a ser el centro económico y cultural de las áreas metropolitanas.

Recuperación demográfica: envejecimiento de los "baby-boomers" y segunda transición demográfica

Como hemos dicho, las dos dinámicas demográficas que alimentan este proceso son las migraciones internacionales y la movilidad residencial interna de la población de las áreas metropolitanas. La primera dinámica, aunque ha sido, y es, muy relevante en la recuperación inicial de las ciudades centrales, juega un papel mucho más coyuntural en el proceso. Primero, porque está sujeta a la situación económica, de manera que suele ser un factor demográfico de menor importancia en tiempos de crisis, habiendo sufrido un proceso de estancamiento y descenso relativo en nuestro país en los últimos años⁸⁵. Y segundo, pero no menos importante, porque su efecto sobre la recuperación y revitalización de las ciudades es relativo, ya que en gran parte la localización en las cabeceras de los colectivos de extranjeros es en muchas ocasiones temporal, en la medida en que estos colectivos, una vez asumen el funcionamiento y estructura metropolitana de las ciudades en las que se asientan⁸⁶, tienden en mayor medida a la suburbanización⁸⁷, alimentando así el modelo centrífugo. Por eso, a medio plazo, las migraciones internacionales favorecen el crecimiento de las áreas metropolitanas en conjunto, pero no necesariamente de las cabeceras con respecto a las coronas.

Por su parte, la movilidad residencial de la población juega un papel mucho más relevante en la recuperación demográfica de los centros. Si bien no es la principal dinámica demográfica que ha generado este proceso de recuperación, es la pauta de comportamiento de la población residente en el área, es decir, la que da cuenta del comportamiento territorial agregado de la población, la más estable en el tiempo y la que, por tanto, tiene la capacidad de modelar la articulación territorial de las áreas metropolitanas a largo plazo⁸⁸. Estudios recientes señalan que sigue existiendo una pauta suburbanizadora que alimenta el modelo centrífugo⁸⁹. No obstante, se han detectado procesos de ralentización de esta tendencia a la desconcentración de la población en las principales áreas españolas⁹⁰. Una ralentización que se explica, principalmente, por el incremento de los movimientos residenciales con destino a las cabeceras metropolitanas, es decir, los movimientos de centralización⁹¹, lo cual puede estar indicando un cierto cambio en las preferencias residenciales generales de la población.

85 Pujadas, Bayona y Gil-Alonso, 2013, 2014; Valero-Matas, Coca y Valero-Oteo, 2014

86 Susino y Palomares-Linares, 2013

87 Bayona y López-Gay, 2011

88 Fera y Andújar, 2015

89 Pujadas, Bayona y Gil-Alonso, 2013; Gil-Alonso y Bayona, 2012; Duque-Calvache, 2015

90 Nel-lo, 2004

91 López-Gay, 2014

La creciente preferencia de la población autóctona por las cabeceras metropolitanas se explica por dos cambios fundamentales. De un lado, un cambio generacional, que tiene que ver con el envejecimiento de la generación del *baby-boom*, la que más incidencia ha tenido en el mercado de vivienda⁹². Y por otro, una serie de cambios en el comportamiento sociodemográfico a los que se ha dado en llamar, quizás no de una manera demasiado rigurosa, segunda transición demográfica⁹³.

Si atendemos a los estudios sobre elección de entorno residencial⁹⁴ los individuos en fases previas o inmediatamente posteriores a la formación del núcleo familiar suelen optar en mayor medida por ambientes urbanos densos, buscando la proximidad y concentración del espacio de interacción, mientras en las etapas de formación de familia, se incrementa sustancialmente la preferencia por entornos suburbanos. La entrada de la generación del *baby-boom* en la fase de nido vacío hace que sus elecciones residenciales tengan un carácter más individualista. Una vez resuelta la necesidad de construir un ambiente adecuado para la crianza de los hijos, pueden elegir de nuevo lo urbano denso como opción preferente. Así, el progresivo envejecimiento de estas generaciones supone un reflujó importante de las cohortes poblacionales más numerosas hacia los centros urbanos⁹⁵.

Este fenómeno fue identificado en los Estados Unidos por Hughes y Seneca (2004) a finales del pasado siglo XX. Según estos autores, el envejecimiento de los *baby-boomers* junto a la irrupción de su “eco” (sus hijos, la siguiente generación más cuantiosa después de ellos mismos), ha supuesto una recuperación demográfica de las cabeceras metropolitanas. Si bien en España no hay estudios que puedan avalar esta hipótesis, el hecho es que en torno al año 2011 (fecha en la cual se realiza el último censo de población y cercana a aquella en la que los autores españoles detectan fenómenos de recuperación de las cabeceras), la generación del *baby-boom* español se encontraba en una horquilla de edad de entre 36 y 51 años, por lo que esta hipótesis podría ser parcialmente extrapolable a nuestro contexto.

Junto al envejecimiento de la generación del *baby-boom* se ha producido, de manera paralela, un cambio generalizado en el comportamiento sociodemográfico de la población. El aumento de la esperanza de vida, el descenso de la natalidad y el incremento de las tasas de divorcio y separación, han dado lugar a una serie de cambios en los hogares: disminuyendo su tamaño, e incrementándose las formas de convivencia alternativas a la convencional familia nuclear, fraguándose lo que se ha dado en llamar la segunda transición demográfica⁹⁶. Estos cambios, que afectan principalmente a las formas de convivencia, han dado lugar a la emergencia de individuos que conviven en “hogares no tradicionales” (familias monoparentales, familias homoparentales, personas solas y hogares no familiares) y que encuentran en

92 Donat, 2010

93 Kaa, 1987

94 López-Gay y Recaño, 2008; Pisman, Allaert y Lombaerde, 2011; South y Crowder, 1997; Torrado, 2018; Turcotte y Vézina, 2010

95 Nguyen, 2006; Sohmer y Lang, 2001

96 Kaa, 1987

las cabeceras metropolitanas un entorno adecuado a sus necesidades residenciales y a sus estilos de vida⁹⁷. La preferencia de este tipo de hogares menos convencionales y de menor tamaño por las cabeceras metropolitanas es un hecho que se ha constatado desde antiguo en Estados Unidos⁹⁸ y parece ser también un elemento clave de la recuperación demográfica de las ciudades centrales europeas⁹⁹ y españolas¹⁰⁰.

Recuperación económico-material: reinversión, recapitalización y resurgencia

En estrecha relación con la recuperación demográfica de las cabeceras, se encuentra su recuperación económico-material, la cual se puede explicar por tres procesos diferentes pero íntimamente relacionados: la reinversión en las ciudades, que estaría relacionada con una reversión de las causas expuestas por la teoría de la evolución natural y la teoría de la huida de los problemas¹⁰¹, que explicaban el modelo centrífugo; las nuevas oportunidades de negocio inmobiliario que se abrieron tras la fase de desvalorización que caracterizó a la etapa anterior, explicada por la teoría del diferencial de renta o *rent-gap*¹⁰² y, por último, un cambio en la funcionalidad económica de las ciudades producido por el auge de una nueva economía basada en los servicios de alto valor añadido¹⁰³.

Según la teoría de la evolución natural, la expansión suburbana se explicaba por un descenso del precio de los transportes y una subida de los salarios, que permitieron la creación de una demanda potencial de vivienda en zonas cada vez más distantes de la ciudad central. Estos fenómenos se dieron de manera paralela en el siglo XX y efectivamente, favorecieron el proceso metropolitano. Sin embargo, acontecimientos relativamente recientes, como las subidas del precio del petróleo, y la saturación poblacional y urbanística de las zonas suburbanas, conllevan un incremento en el coste del transporte, así como una subida en el precio del suelo en algunos municipios suburbanos más antiguos¹⁰⁴. Procesos que suponen, en parte, la reversión de las causas de la expansión suburbana que la teoría de la evolución natural proponía, generándose un renovado interés de individuos y hogares en las viejas cabeceras metropolitanas.

Por su parte, la teoría de la huida de los problemas proponía una explicación alternativa pero relacionada con la anterior, en la que la suburbanización se explicaría por la mejor combinación de beneficios fiscales y servicios públicos que las zonas suburbanas ofrecían frente a las ciudades centrales¹⁰⁵. No obstante, en los últimos años muchas corporaciones locales han hecho enormes esfuerzos de renovación ur-

97 Buzar et al., 2005

98 Frey y Kobrin, 1982

99 Bromley, Tallons y Roberts, 2007; Buzar, Hall y Ogden, 2007b; Rérat, 2012, 2016; Rérat, Piguet, Söderström y Besson, 2008; Seo, 2002

100 Duque-Calvache, 2015; Torrado, 2017

101 Sturtevant y Jung, 2011

102 Smith, 1987, 1996

103 Storper y Manville, 2006

104 Sturtevant y Jung, 2011

105 Sturtevant y Jung, 2011

vana y mejora de los espacios centrales para suplir esta desventaja comparativa con las zonas suburbanas¹⁰⁶, especialmente nuevos ensanches y rehabilitación de sus cascos históricos. Una serie de intervenciones públicas y privadas que, en parte, han supuesto un incremento del atractivo de las ciudades centrales para los habitantes de la metrópolis.

Así, parece que se ha comenzado a producir en las principales áreas metropolitanas una reversión de las causas materiales y sociales que llevaron a la constitución de un modelo centrífugo. El progresivo vaciamiento de las ciudades y la saturación de las zonas suburbanas supuso un encarecimiento de los transportes, por la congestión de las vías de comunicación, y una pérdida de ventajas comparativas entre cabeceras y coronas, debida a la misma saturación de las coronas, la intervención de las autoridades públicas en las cabeceras, así como las posibilidades de desarrollo que se abrieron tras la etapa de vaciamiento y deterioro de las cabeceras mismas.

Precisamente sobre esta condición de posibilidad que supuso el vaciamiento y deterioro de las ciudades centrales, se basa la siguiente teoría que explica su recuperación económica, la teoría del diferencial de renta. Esta polémica teoría¹⁰⁷ fue enunciada inicialmente por Neil Smith (1979, 1987) y es la principal teoría que explica el proceso de gentrificación desde la perspectiva de la oferta¹⁰⁸. Según Smith, la revitalización de determinadas áreas urbanas se produce por un proceso de vuelta del capital a las ciudades, y más en concreto al mercado inmobiliario urbano. El vaciamiento y deterioro de las cabeceras metropolitanas y su parque residencial durante los periodos de fuerte suburbanización, causa que los precios de vivienda y suelo decrezcan. El diferencial de renta es la distancia entre el valor actual del terreno y el valor potencial que generaría con una reinversión que mejorara sus condiciones y uso. La vuelta del capital hacia las cabeceras metropolitanas se explicaría así por la búsqueda de beneficios por parte de pequeños y, especialmente, grandes inversores.

Aunque esta teoría parece bastante simple, realmente encierra gran complejidad y ha encontrado aplicación en contextos muy diferentes en todo el mundo¹⁰⁹, constituyendo un marco explicativo adecuado para el análisis de las dinámicas de deterioro, abandono y reinversión¹¹⁰ que operan en muchos barrios de las cabeceras metropolitanas actuales, así como a la lógica económica que siguen muchos rentistas y operadores inmobiliarios. De esta manera, tras su construcción, las viviendas padecen un periodo prolongado y progresivo de deterioro, en el cual la reinversión no es rentable, dado que reinvertir no supondría un incremento sustancial de la renta percibida, por lo que se hace necesario prolongar su ciclo de uso depreciándose en consecuencia hasta que la diferencia entre la renta potencial y la renta actual sea lo suficientemente grande para hacer rentable la reinversión y rehabilitación. Tras la renovación daría comienzo un nuevo ciclo de uso por parte de nuevos habi-

106 Abbott, 1993, 2000; Colomb, 2007; Seo, 2002

107 Hammel, 1999; Ley, 1987

108 Duque-Calvache, 2016; Lees, Slater y Wyly, 2013

109 Badcock, 1989; Clark, 1988, 1995; Darling, 2005; Slater, 2015

110 Marcuse, 1985

tantes con mayor renta, lo que apunta al fenómeno del desplazamiento de vecinos como otro elemento característico de estos procesos.

Además de estas útiles aplicaciones de la teoría, Smith (1996) consideraba, al igual que su maestro Harvey (2007), que esta reinversión responde también a los ciclos económicos. Cuando se dan crisis de sobreproducción, el capital pasa de la economía productiva a la economía especulativa y al mercado de vivienda, lo que se llama el circuito secundario del capital, donde la rentabilidad a corto plazo puede no ser tan elevada pero los riesgos son menores. De esta manera, este proceso de recuperación económica y residencial de las ciudades guardaría cierta relación con los ciclos económicos, produciéndose preferentemente en tiempos de crisis, algo que encaja con los indicios de recuperación demográfica de las ciudades detectados en nuestro país en el contexto de la crisis económica de 2008 y su resaca durante los años posteriores¹¹¹.

Asociado a los procesos de reinversión y recapitalización antes descritos, se encuentra el proceso de transformación funcional de las ciudades centrales¹¹². El redescubrimiento por parte de determinados sectores económicos de las ventajas de lo urbano denso y las economías de escala¹¹³, lleva a la localización en los centros de determinadas empresas tecnológicamente punteras de servicios avanzados; al tiempo que se produce una creciente especialización de muchas zonas de las cabeceras en servicios personales y de ocio.

Desde la segunda mitad del siglo XX se produce un desplazamiento de la actividad económica, principalmente industrial, hacia las coronas metropolitanas, inicialmente, y posteriormente su deslocalización a países de la periferia global. Este hecho transforma profundamente las sociedades y economías occidentales, que vieron como su estructura ocupacional y económica mutaban, fruto de un creciente proceso de terciarización. Los países centrales, poco a poco, pasaron a asumir un rol de productores de servicios inmateriales e ideas que servían de base ideológica, financiera y administrativa para productos que se materializaban en las periferias mundiales¹¹⁴. Pero también fueron asumiendo cada vez más el rol de ser los grandes consumidores. Este proceso de reconversión económica ha tenido una plasmación en las ciudades metropolitanas¹¹⁵.

Si en la etapa de expansión metropolitana que transcurre desde finales de la II Guerra Mundial hasta finales del pasado siglo, lo que caracterizó a las ciudades fue la pérdida de actividad económica en beneficio de unas zonas suburbanas que dejaron de ser zonas exclusivamente residenciales para articularse como subcentros de actividad. El avance y consolidación de la globalización y el papel de productores de servicios que en ellas ocupan los países centrales, hizo que las viejas ciudades centrales, un día abandonadas por la población y las empresas, recobraran su atractivo.

111 Feria y Andújar, 2015; López-Gay, 2014, 2017; Pujadas, Bayona y Gil-Alonso, 2013, 2014

112 Musterd, 2006

113 Storper y Manville, 2006

114 Sassen, 2007

115 Díaz-Oureta y Lourés-Seoane, 2003; Ley, 1996; Mollenkopf y Castells, 1991

Las empresas dedicadas a la producción de servicios avanzados (finanzas, moda, informática, gestión y administración, producción audiovisual, industrias limpias y punteras, etc.) encontraron en las ciudades centrales un entorno adecuado a sus necesidades e intereses¹¹⁶.

Sobre el porqué estas empresas deciden asentarse en las ciudades centrales no hay un consenso claro, existiendo varias explicaciones al respecto. Algunos hablan de las ventajas que suponen la centralidad y las buenas comunicaciones para las empresas de estos sectores. También la necesidad en la producción de servicios del contacto cara a cara y la proximidad con empresas afines, e incluso con la competencia¹¹⁷, para generar sinergias empresariales y beneficiarse de las externalidades positivas que suponen las nuevas economías de escala, pero esta vez de servicios en lugar de medios industriales¹¹⁸. O los nuevos modelos de negocio y las formas organizativas descentralizadas que asumen estas nuevas empresas, que tienden externalizar la mayoría de sus funciones y a apoyarse en una red tupida de empresas satélites y profesionales autónomos, con los cuales la información y el control es preferible que sea rápido y efectivo, para lo cual la proximidad física se transforma en un valor en sí mismo¹¹⁹.

Como decíamos, no hay mucho acuerdo sobre la causalidad, aunque sí que se han establecido ciertas correlaciones. Las empresas de servicios se localizan en las ciudades por el capital humano altamente cualificado que alojan, la llamada clase creativa¹²⁰, pero a su vez, la localización de esta correlaciona con la oferta cultural y de ocio de las ciudades –*amenities*–¹²¹. Así, gran parte de la centralidad económica de las ciudades se relaciona con el desarrollo de un conjunto de servicios personales y de ocio destinados a la satisfacción de las necesidades y deseos de la nueva clase media que trabaja en los servicios avanzados¹²². Esta correlación constatada entre crecimiento económico y oferta de consumo ha llevado a que, como narran Storper y Manville (2006), las ciudades adopten estrategias para atraer talento, tratando de identificarse como un espacio tolerante, diverso y *cool*, desarrollando todo tipo de eventos¹²³ y utilizando herramientas de marketing¹²⁴ para construir identidades urbanas y marcas ciudad que atraigan a empresas y trabajadores cualificados¹²⁵. Esto

116 Sassen, 1991, 2007; Storper y Manville, 2006

117 Glaesser y Gottlieb, 2006; Gordon, 2004

118 Storper y Manville, 2006

119 Gordon, 2004

120 Florida, 2002

121 Glaeser y Gottlieb, 2006; Markusen, 2006

122 Musterd, 2006; Sassen, 1991

123 Rodríguez-Medela y Salguero-Montaña, 2012

124 López-Lita y Benlloch, 2005; Puig, 2009

125 En este sentido, las ciudades han comenzado a desarrollar estrategias que van más allá de las clásicas “zonas francas” con beneficios tributarios para atraer empresas. Surgiendo una amplia miríada de estrategias que buscan la identificación de la ciudad con una serie de valores sociales que sean atrayentes para la atracción de capital y talento. En este marco, son bien conocidas las estrategias de marketing subcontratadas a empresas privadas para realzar la imagen de las ciudades (como son las marcas “¡Madrid!” o la reciente “Always Barcelona”), las cuales se materializan en eslóganes y logos publicitarios. Pero también podemos encontrar otro tipo de estrategias, como la

ha supuesto que las ciudades, más allá de convertirse en los centros de la nueva economía, también retomen su papel como centros comerciales y de consumo, re-marcando su función como espacios de ocio y consumo cultural y su atractivo turístico¹²⁶, fomentando el desarrollo de un amplio sector de servicios, pero esta vez de bajo valor añadido.

Recuperación simbólico-cultural: la resignificación de lo urbano denso

Los cambios acaecidos desde la segunda mitad del siglo XX en lo económico, y su efecto sobre el resurgimiento material de los centros metropolitanos, tienen también un correlato en el plano cultural, en el imaginario colectivo de los habitantes y planificadores de la ciudad, y en los significados y valores que se asocian a lo urbano denso.

Aparte de un periodo de grandes transformaciones sociales, económicas y urbanas, la historia occidental que sigue a la segunda posguerra mundial es también la historia de una gran transformación cultural¹²⁷, que supuso un cambio radical en la forma de entender el mundo y la ciudad misma¹²⁸. Si el desarrollo suburbano se sustentó materialmente en el industrialismo fordista y culturalmente en unos valores materialistas, en los que la familia se articulaba como unidad simbólica y de consumo; la recuperación de las ciudades centrales se da en un contexto material de terciarización, auspiciada por unos valores posmaterialistas y bajo una visión del mundo posmoderna en la que el individuo está en el centro.

Durante los años sesenta y setenta del siglo XX se fraguan, principalmente en los Estados Unidos¹²⁹, los movimientos contraculturales. Unos movimientos protagonizados por jóvenes de clase media, que expresaban mediante el consumo selectivo -de ropa, de música, de sustancias estupefacientes-, su disconformidad con el

búsqueda de “capitalidades” temporales, tales como la capitalidad europea de la cultura, concedida por el parlamento europeo a ciudades más o menos situadas en lo alto de la jerarquía urbana; hasta otras como la capitalidad gastronómica, por la que compiten ciudades menores de nuestro país en aras de realzar su imagen. Por último, también entran en estas estrategias los (mega)proyectos urbanos asociados a la concurrencia de la ciudad para conseguir alojar algún tipo de evento, tales como los juegos olímpicos (caso de Barcelona 92, o los frustrados intentos de Madrid), la exposición universal o EXPO (caso de Sevilla 92 o Zaragoza 2008), la construcción de proyectos singulares como el Guggenheim en Bilbao o la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia, hasta eventos de menor rango como fue la Universiada 2015 en Granada, o los juegos Iberoamericanos de Huelva y Almería.

126 de Pablos y Sánchez-Tovar, 2003

127 Inglehart, 1991, 2001; Jameson, 1991

128 Harvey, 1998; Ley, 1996

129 Y decimos principalmente Estados Unidos porque fue el país donde más florecieron movimientos contraculturales que pretendían, de una manera u otra, subvertir el orden establecido. Confluyen en las décadas de los sesenta y setenta varios movimientos sociales muy potentes. Desde el movimiento negro (en sus distintas ramas, que van desde el, más reformista, movimiento por los derechos civiles liderado por Martin Luther King, hasta movimiento de los “Panteras Negras” de corte más insurreccional) hasta los movimientos pacifistas (más conocido como hippies), movilizados en contestación a las decisiones de política exterior estadounidense (y que tiene un momento de auge con la conocida Guerra de Vietnam). No obstante, también ocurrieron movimientos contraculturales relevantes en Europa, principalmente vinculados a la movilización estudiantil, cuyo hito más relevante es el “Mayo del 68”.

modo de vida monótono y rutinario que suponía la sociedad industrial y de consumo de masas. La manifestación espacial de todo lo que rechazaban era el *suburb* donde muchos se habían criado¹³⁰. Valores como la tolerancia, la diversidad, la libertad y el individualismo eran erigidos por esta generación como metas positivas para conseguir un mundo mejor¹³¹. Pese a que estos movimientos contraculturales desembocaron en grandes protestas y reivindicaciones políticas de carácter progresista, el envejecimiento y la entrada en la vida activa de esta generación supuso que tuviesen que encontrar en las instituciones, que en su momento decían combatir, una respuesta socialmente legítima a sus aspiraciones y valores¹³². Esta respuesta la encontraron en el consumo de bienes, pero también de espacios¹³³.

Así, el consumo perdió progresivamente su carácter masivo y estandarizado, a fin de satisfacer las demandas de búsqueda de autenticidad y diferenciación que emergieron tras el gran cambio cultural de los años sesenta y setenta. Surge entonces un nuevo modelo de consumo¹³⁴ muy fragmentado, enfocado a diversos segmentos y con una amplia variedad de bienes que cobraban importancia más por aquello que representaban que por su utilidad real, al servicio de la articulación de lo que hoy llamamos estilos de vida. Pero este nuevo modelo no se redujo a un mero consumo de bienes y servicios, sino que se tradujo en nuevas demandas de espacios residenciales, la búsqueda de zonas que favoreciesen la realización de los valores de la época, y las encontraron en las ciudades centrales¹³⁵.

El proceso de cambio de valores que acabamos de narrar se adecua mejor al contexto norteamericano, donde varios autores suelen ligar este cambio cultural a la resignificación simbólica de las ciudades y a los procesos de gentrificación que la siguieron¹³⁶. Pero no es menos cierto que el cambio de un sistema de valores materialista a otro posmaterialista ha sido un hecho generalizado y constatado en la totalidad de las sociedades occidentales¹³⁷, siendo además este cambio el contexto cultural en el cual se produce la recuperación simbólica de las ciudades¹³⁸. Así surge un nuevo imaginario sobre lo urbano denso que hace que la sociedad vuelva a mirar hacia la ciudad¹³⁹. Un cambio que se manifiesta en las nuevas propuestas que vienen de la mano del urbanismo y los planificadores urbanos, en los procesos de patrimonialización y resignificación simbólica de las cabeceras metropolitanas, y especialmente sus centros históricos; pero, sobre todo, en nuevas formas de pensar, vivir y consumir la ciudad: los nuevos estilos de vida urbanos¹⁴⁰.

130 Caufield, 1989

131 Caufield, 1994

132 Lees et al., 2013; Ley, 1996, 1994

133 Ley, 1996; Lees, 2000

134 Alonso, 2005

135 Caufield, 1994; Ley, 1994

136 Caufield, 1989; Ley, 1996; Smith, 1996; Zukin, 2010

137 Inglehart, 1991

138 Contreras, 2012

139 Carrión, 2001

140 de Pablos y Sánchez-Tovar, 2003

En términos de planificación urbana, comienza a fraguarse a partir de los noventa una serie de perspectivas bajo la rúbrica del crecimiento inteligente o *Smart Growth*¹⁴¹ que claramente suponen una materialización en las políticas urbanísticas norteamericanas de la recobrada importancia simbólica de las ciudades en un contexto de valores posmaterialistas. La preocupación por la sostenibilidad del modelo de desarrollo urbano-metropolitano lleva a un nutrido grupo de planificadores urbanos y políticos progresistas a enunciar propuestas de crecimiento en las cuales la revitalización (económica, residencial y cultural) de las ciudades centrales tiene un papel clave¹⁴². Estas propuestas van encaminadas a replantear el desarrollo urbano, guiadas por una idea fuertemente pro urbanita y vehementemente *anti-sprawl*¹⁴³. El término “inteligente” funciona como evidente maniobra de marketing urbano, pero también como denuncia del nivel de irracionalidad e insostenibilidad alcanzado por la saturación del modelo de urbanismo disperso.

Aunque en España estas ideas tuvieron un modesto eco, sí que son de destacar ciertos procesos de resignificación simbólica de las cabeceras metropolitanas que se han manifestado a través de algunos planes de intervención concretos y en la patrimonialización progresiva de determinados espacios con un alto valor histórico o arquitectónico¹⁴⁴. Estos procesos de patrimonialización ponen de manifiesto un cambio cultural evidente, en el cual las viejas ciudades centrales vuelven a ser espacios relevantes, en torno a los cuales se construyen valores y símbolos nuevos. Se resignifica un espacio a través de la construcción de relatos e imaginarios míticos sobre el mismo¹⁴⁵ que suponen su puesta en valor y su reconstrucción simbólica como espacios de sentido¹⁴⁶, en los que asentarse y residir adquiere un valor en sí mismo.

Así, los espacios centrales se tornan en ocasiones en bienes de consumo por parte de nuevas generaciones con valores posmaterialistas: desde los famosos *yuppies*¹⁴⁷, pasando por los “exhippies”¹⁴⁸ norteamericanos, hasta los “alternativos” españoles¹⁴⁹. Un consumo e identificación con los espacios en torno a los cuales los individuos configuran nuevos estilos de vida urbanos¹⁵⁰. La localización central, las oportunidades sociales y la concentración de los espacios de interacción en un entorno espacial parcialmente reducido organizan el día a día¹⁵¹. Se redescubre la ciudad en un sentido simmeliano como lugar de emancipación¹⁵², donde el individuo puede realizarse y configurarse a sí mismo a través del consumo selectivo de bienes,

141 Farris, 2001

142 Downs y Costa, 2005

143 Samuel y Toole, 1999

144 Cabrera-Medina, 2006; Rodríguez-Medela y Salguero-Montaña, 2012

145 Cabrera-Medina, 2006

146 Benach, 2000

147 Short, 1989

148 Zukin, 2010

149 Duque-Calvache, 2016

150 de Pablos y Sánchez-Tovar, 2003; Schnell y Gracier, 1993

151 Contreras, 2011

152 Caufield, 1989, 1994

servicios, redes y grupos sociales y espacios. Al tiempo, mantiene en gran medida su autonomía y anonimato, amparado por el clima de tolerancia, diversidad y progresismo¹⁵³ de un entorno crecientemente cosmopolita, vibrante, cambiante y abierto a las innovaciones, donde lo global y lo local intersecan¹⁵⁴.

La vuelta de las clases medias: gentrificación y renovación urbana

La recuperación material y simbólica de las ciudades conlleva que los espacios centrales pasen a ser espacios socialmente valorados y cotizados, siendo progresivamente reivindicados por los grupos mejor posicionados en la estructura social. Si el momento centrífugo anterior se caracterizó por un abandono de los centros de las ciudades por parte de las clases medias en beneficio de las crecientes coronas suburbanas; el vaciamiento progresivo de las cabeceras, la reinversión, rehabilitación y construcción de vivienda en los centros, la localización de actividades de servicios avanzados y de consumo, y la resignificación simbólica de las cabeceras, crean la condición de posibilidad para el retorno a las mismas de sectores de clase media. Unos sectores que constituyen el capital humano necesario de esta nueva economía de servicios, con unos estilos de vida y con unos imaginarios que ponen en valor la localización central¹⁵⁵.

Se produce un movimiento de reconquista¹⁵⁶ de los espacios centrales por las clases medias que da lugar a dos procesos socioespaciales complementarios y paralelos: la renovación urbana y la gentrificación. Ambos suponen el aburguesamiento de las cabeceras, y el progresivo desplazamiento de los sectores de clase trabajadora a las coronas metropolitanas.

El concepto más en boga para hablar de las transformaciones socioespaciales recientes acaecidas en el contexto de recuperación material y simbólica de las ciudades es sin duda el de gentrificación. Este concepto se refiere a los procesos de transformación social y espacial de antiguos barrios de clase trabajadora en espacios de clase media, con la consiguiente expulsión de los viejos residentes¹⁵⁷. De esta manera, la gentrificación aparece como un proceso de desplazamientos, luchas y resistencias entre unos nuevos pobladores, de un perfil social elevado, y unos viejos residentes, pertenecientes a sectores sociales más vulnerables. El resultado final es la expulsión de los viejos residentes, por vías directas como los desahucios, o indirectas, como la subida de los precios de la vivienda¹⁵⁸.

Si bien el proceso se identificó por primera vez en Inglaterra¹⁵⁹, pronto comenzó a observarse en múltiples ciudades occidentales. Primero en las norteamericanas, y poco a poco en ciudades de todo el globo, incluidas muchas ciudades de nuestro

153 Lees et al., 2013

154 de Mattos, 2010

155 Bridge, 2001; Hamnett, 1991; Ley, 1996

156 Smith, 1996

157 Lees et al., 2013

158 Sequera, 2013

159 Lees et al., 2013

país, como Barcelona¹⁶⁰, Madrid¹⁶¹, Sevilla¹⁶² o Granada¹⁶³. Sin embargo, la causalidad y las fases en las que este proceso transcurre en diferentes contextos varían sustancialmente.

En el caso norteamericano la gentrificación tiene un componente étnico muy importante que no tiene en otros contextos. La suburbanización de las clases medias blancas en la segunda mitad del siglo XX y las políticas de *redlining* que restringieron el crédito hipotecario a las minorías étnicas¹⁶⁴, llevaron a la relegación de los sectores de clase obrera, principalmente negra, en las ciudades centrales, con el consiguiente deterioro social y residencial que esto implicó¹⁶⁵. Algunos ejemplos paradigmáticos del componente racial de la gentrificación son el Lower East Side en Nueva York¹⁶⁶, o el barrio de Harlem¹⁶⁷ en esta misma ciudad.

Sin embargo, el caso español es diferente por dos razones fundamentales: el escaso papel de los componentes étnicos en el proceso¹⁶⁸ y la presencia continuada en las cabeceras metropolitanas de las clases medias, las cuales nunca llegaron a abandonar del todo estos espacios. Si bien se han dado dinámicas de desplazamiento, son más lentas, especialmente donde los habitantes de clases populares son propietarios de sus viviendas. En tales casos, las subidas de precios de suelo y de alquileres impiden a la descendencia de los viejos pobladores asentarse en el barrio, por lo que el desplazamiento tiene un carácter generacional¹⁶⁹. Aunque se han producido movimientos sociales de contestación de la gentrificación residencial, la polémica se está desarrollando especialmente en torno a los procesos de turistificación¹⁷⁰, los cuales, si bien se asemejan a los de gentrificación en sus consecuencias fundamentales (el desplazamiento de los viejos residentes), se diferencian de estos por suponer una reconversión económica de los espacios (en zonas turísticas y de consumo), perdiendo, en mayor o menor medida, su carácter residencial.

Más allá de las particularidades locales, en los últimos años viene produciéndose un uso algo laxo del concepto de gentrificación¹⁷¹. En este contexto, se acuña un concepto particular: *new built gentrification*¹⁷², un concepto que resta sentido a la palabra gentrificación, al eliminar del proceso una dimensión fundamental que caracteriza al mismo, la lucha, expulsión o, al menos, movilización, de los viejos residentes por

160 Fernández, 2014

161 García-Pérez, 2014; Sequera, 2013

162 Díaz-Parra, 2009

163 Duque-Calvache, 2016

164 Smith, 1996; Ullán de la Rosa, 2014

165 Zukin, 2010

166 Smith y DeFilippis, 1999

167 Schaffer y Smith, 1986; Smith, 1996

168 Si bien esta variable no está completamente ausente. Podemos encontrar ejemplos de componentes raciales/étnicos tanto en barrios receptores de inmigrantes internacionales que se gentrifican (como el caso del Raval en Barcelona (Fernández, 2014) como por el papel jugado por la población gitana en el Albaicín (Duque-Calvache, 2016)

169 Duque-Calvache, 2014

170 Rodríguez-Medela y Salguero-Montaña, 2012

171 Duque-Calvache, 2010

172 Davidson y Lees, 2005, 2010

los nuevos pobladores¹⁷³. Si bien es cierto que se han producido en los últimos años procesos de construcción de nuevas zonas residenciales en espacios vacíos, o en zonas que un día tuvieron otro uso, como puertos o viejas zonas industriales, llamar a este proceso gentrificación supone perder una dimensión fundamental del concepto, el desplazamiento de los viejos residentes, por ello, preferimos referirnos a estos fenómenos, de manera similar a otros autores¹⁷⁴, como “renovación urbana”.

Estos procesos de renovación urbana se han constatado en muchas ciudades occidentales, incluidas las españolas¹⁷⁵ –donde se conocen como ensanches residenciales- y son, al igual que la gentrificación, producto de la creciente preferencia y redescubrimiento por parte de las nuevas clases medias de las ciudades centrales como opciones residenciales significativas y del diferencial de renta de estos espacios. Sin embargo, se diferencian de la gentrificación por el simple hecho de que no implica ninguna dinámica de desplazamiento, expulsión o sucesión de viejos residentes, dado que los nuevos residentes urbanos se asientan en zonas que hasta entonces no habían tenido un uso residencial o lo habían perdido hace años.

Gentrificación y renovación urbana serían pues los dos procesos que están suponiendo la recuperación de la centralidad social de las cabeceras las cuales, a través de estos dos procesos paralelos y complementarios, se transforman en espacios socialmente valorados. Los grupos mejor situados en la estructura social alimentan un proceso de aburguesamiento de las cabeceras metropolitanas que puede estar dando lugar al surgimiento de determinados mecanismos de selectividad residencial en las mismas, configurando unas dinámicas centrípetas crecientemente protagonizadas por clases medias, y unas dinámicas centrífugas, de suburbanización, en las que los sectores populares tienen cada vez más importancia¹⁷⁶.

Reflexiones finales ¿está realmente emergiendo un modelo centrípeto?

Con todo lo dicho podemos afirmar que, según la literatura revisada, desde finales del siglo XX y a comienzos del siglo XXI están operando una serie de procesos sociales, económico-materiales y simbólico-culturales, que han ralentizado, o incluso contrarrestado, el declive demográfico de las ciudades centrales, especialmente en las principales áreas metropolitanas¹⁷⁷. Esta tendencia supone un contraste con las etapas de desconcentración que habían dominado en las ciudades occidentales más importantes desde finales de la II Guerra Mundial. Así, parece un hecho generalizado para muchos autores que vivimos un proceso de recuperación material y simbólica de las ciudades centrales que descansa en fenómenos y cambios globales que

173 Lambert y Boddy, 2002

174 Contreras, 2011, 2012

175 Buzar et al., 2007a

176 López-Gay y Recaño, 2008, 2009; Torrado, 2018

177 Cheshire, 1995; López-Gay, 2014; Nel-lo, 2004

afectan a la estructura económica, social y demográfica de la totalidad de las sociedades occidentales, tales como son la terciarización de la economía, la globalización, el surgimiento de las nuevas clases medias, o la segunda transición demográfica.

No obstante, aunque los procesos que dan lugar a un nuevo modelo centrípeto sean estructurales, afectan con más o menos fuerza (o simplemente de maneras diferentes) según la entidad y grado de desarrollo de los procesos urbano-metropolitanos, así como según la posición de cada ciudad en la jerarquía urbana nacional y global. En el caso español contamos con un sistema urbano diverso, compuesto por ciudades en distintas etapas o momentos del desarrollo de sus procesos metropolitanos, encontrándose la mayoría de ellas aún en fases de desconcentración y suburbanización, e incluso en fases previas de concentración urbana¹⁷⁸.

Estas condiciones de nacimiento y despegue de los procesos metropolitanos, junto a la distinta especialización económica de los diferentes espacios del territorio español, suponen una mayor o menor incidencia de los procesos estructurales anteriormente descritos, los cuales, hasta la fecha, sólo han sido identificados en las cinco principales áreas: Sevilla, Valencia, Bilbao, Madrid y Barcelona¹⁷⁹. Por tanto, es lógicamente muy cuestionable que pueda llegar a producirse un filtrado de las tendencias estructurales que alimentan el nuevo modelo centrípeto a urbes de menor rango, en tanto que gran parte de estas tendencias sólo se manifiestan en su plenitud en urbes insertas en redes nacionales y transnacionales. El turismo residencial, la turistificación, el asentamiento de empresas tecnológicamente punteras o la especulación urbanística asociada a grandes fondos de inversión, por mencionar sólo algunos ejemplos, son fenómenos que difícilmente podemos ver en urbes de menor entidad, las cuales, por otra parte, son las mayoritarias en los sistemas urbanos.

Por tanto, ¿podemos afirmar que está emergiendo un modelo centrípeto? Según las evidencias presentadas y las aportaciones recogidas en este trabajo podemos responder afirmativamente, pero considerando siempre que este modelo emerge en las áreas más grandes, con procesos metropolitanos consolidados, en lo más alto de la jerarquía urbana e insertas en redes transnacionales de personas y mercancías propias del capitalismo global. Además, incluso en estas ciudades, el fenómeno parece estar aún en ciernes, si bien, como hemos argumentado en el texto, cada vez son más las tendencias económicas y socioespaciales que apuntalan esta tesis, su traducción en una recuperación demográfica de las cabeceras aún queda relativamente lejos de la realidad, por lo que sólo la investigación empírica y el tiempo nos dirán si los trabajos aquí revisados están en lo cierto.

Bibliografía

ABBOT, Carl. Five strategies for downtown, policy discourse and planning since 1943. *Journal of Policy History*, 1993, vol. 5, nº 1, p. 5-27.

178 Feria, 2013, 2015

179 López-Gay, 2012, 2014, 2017

- ABBOT, Carl. Towards an Urban Renaissance. *Journal of the American Planning Association*, 2000, vol. 66, nº 4, p. 357-358.
- ABLER, Ronald, ADAM, Jhon. S. y GOULD, Peter. *Spatial organization. The Geographer's view of the World*. New Jersey: Prentice Hall, 1971.
- ALBERICH, Joan. La metropolitanització del territori català : una anàlisi a partir dels espais de vida de la població. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 2010, nº 69, p. 39-65.
- ALONSO, Luis Enrique. *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI, 2005.
- ALONSO, William. *Location and land use*. Cambridge: Harvard University Press, 1964
- ARIZAGA, María Cecilia. Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 2004, nº 25, p. 43-58.
- ATKINSON, Rowland, y BRIDGE, Gary. *Gentrification in a global context. The new urban colonialism*. London: Routledge, 2005.
- BADCOCK, Blair. An Australian View of the Rent Gap Hypothesis an Australian View of the Rent Gap Hypothesis. *Annals of the Association of American Geographers*, 1989, vol. 79, nº 1, p. 125-145.
- BAUM-SNOW, Nathaniel. Did Highways Cause Suburbanization?. *The Quarterly Journal of Economics*, 2007, vol. 122, nº 2, p. 775-805.
- BAUM-SNOW, Nathaniel. Suburbanization and Transportation in the Monocentric Model. *Journal of Urban Economics*, 2006, vol. 69, nº 3, p. 405-423.
- BAYOH, Isaac, IRWIN, Elena G., y HAAB, Timothy. Determinants of residential location choice: How important are local public goods in attracting homeowners to central city locations? *Journal of Regional Science*, 2006, vol. 46, nº 1, p. 97-120.
- BAYONA, Jordi y LÓPEZ-GAY, Antonio. Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 2011, vol. 57, nº 3, p. 381-412.
- BEAUREGARD, Robert A. The chaos and complexity of gentrification. En SMITH, Neil y WILLIAMS, Peter (Eds.). *Gentrificaion of the city*. London: Routledge, 1987, p. 35-55.
- BENACH, Nùria. Nuevos espacios de consumo y construcción de la ciudad en Barcelona. *Estudios Geográficos*, 2000, vol. 61, nº 238, p. 189-205.
- BERG, Leo van den, DREWETT, Roy, KLASSEN, Leo H., ROSSI, Angelo, y VIJVERBERG, Cornells H. T. *Urban Europe: a study of growth and decline*. Oxford: Pergamon Press, 1982.
- BIRCH, Eugenie L. *Who Lives Downtown?*. Washington D.C.: Brookings Institution, 2005.
- BOURNE, Larry S. Reinventing the Suburbs: Old Myths and New Realities. *Progress in Planning*, 1996, vol. 46, nº 3, p. 163-184.
- BRIDGE, Gary. Bourdieu, rational action and the time-space strategy of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2001, nº 26, p. 205-216.

- BROMLEY, Rosemary D. F., TALLON, Andrew R., y ROBERTS, Alexander J. New populations in the British city centre: Evidence of social change from the census and household surveys. *Geoforum*, 2007, vol. 38, nº 1, p. 138-154.
- BRUECKNER, Jan K., THISSE, Jacques-Fraçois y ZENOU, Yves. Why is central Paris rich and downtown Detroit poor? An amenity-based theory. *European Economic Review*, 1999, vol. 43, nº 1, p. 91-107.
- BUZAR, Stefan, OGDEN, Philip E., HALL, Ray, HAASE, Annegret, KABISCH, Singrun, y STEINFHÜRER, Annett. Splintering Urban Populations: Emergent Landscapes of Reurbanisation in Four European Cities. *Urban Studies*, 2007a, vol. 44, nº 4, p. 651-677.
- BUZAR, Stefan, HALL, Ray y OGDEN, Philip E. Beyond gentrification: The demographic reurbanisation of Bologna. *Environment and Planning A*, 2007b, vol. 39, nº 1, p. 64-85.
- BUZAR, Stefan, OGDEN, Philip E. y HALL, Ray. Households matter: the quiet demography of urban transformation. *Progress in Human Geography*, 2005, vol. 29, nº 4, p. 413-436.
- CABRERA-MEDINA, Julio César. *La re-construcción material y simbólica del espacio urbano. El Albayzín de Granada, patrimonio de la humanidad*. Granada: Universidad de Granada, 2006.
- CARRIÓN, Francisco. *El retorno a la ciudad construida*. Quito: FLACSO-Ecuador y Junta de Andalucía, 2001.
- CAUFIELD, John. *City form and everyday life: Toronto's gentrification and critical social practice*. Toronto: Toronto University Press, 1994.
- CAUFIELD, John. Gentrification and desire. *Canadian Review of Sociology*, 1989, vol. 26, nº 4, p. 617-632.
- CERVERO, R. y WU, K.-L. (1997). Polycentrism, Commuting, and Residential Location in the San Francisco Bay Area. *Environment and Planning A*, 1997, vol. 29, nº 5, p. 865-886.
- CERVERO, Robert y LANDIS, John. Suburbanization of Jobs and the Journey to Work: A Submarket Analysis of Commuting in the San Francisco Bay Area. *Journal of Advanced Transportation*, 1991, vol. 26, nº 3, p. 275-297.
- CHESHIRE, Paul. A New Phase of Urban Development in Western Europe? The Evidence for the 1980s. *Urban Studies*, 1995, vol. 32, nº 7, p. 1045-1063.
- CHRISTALLER, Walter. *Central Places in Southern Germany*. New Jersey: Prentice Hall, 1966.
- CLARK, Eric. The Rent Gap and Transformation of the Built Environment: Case Studies in Malmö 1860-1985. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 1988, vol. 70, nº 2, p. 241-254.
- CLARK, Eric. The Rent Gap Re-examined. *Urban Studies*, 1995, vol. 32, nº 9, p. 1489-1503.

- COLOMB, Claire. Unpacking New Labour's "Urban Renaissance" agenda: Towards a socially sustainable reurbanization of British cities?. *Planning Practice and Research*, 2007, vol. 22, nº 1, p. 1-24.
- CONTRERAS, Yasna. *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.
- CONTRERAS, Yasna. La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *Eure*, 2011, vol. 37, nº 112, p. 89-113.
- COQ-HUELVA, Daniel. Crecimiento suburbano difuso y sin fin en el área metropolitana de Sevilla entre 1980 y 2010. Algunos elementos explicativos. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea], 2012, vol. 16, nº 397.
- COUCH, Chris, FOWLES, Steven y KARECHA, Jay. Reurbanization and Housing Markets in the Central and Inner Areas of Liverpool. *Planning Practice y Research*, 2009, vol. 24, nº 3, p. 321-341.
- DARLING, Eliza. The City in the Country: Wilderness Gentrification and the Rent Gap. *Environment and Planning A*, 2005, vol. 37, nº 6, p. 1015-1032.
- DAVIDSON, Mark y LEES, Loretta. New-build gentrification and London's riverside renaissance. *Environment and Planning A*, 2005, nº 37, p. 1165-1190.
- DAVIDSON, Mark y LEES, Loretta. New-Build Gentrification: Its Histories, Trajectories, and Critical Geographies. *Population, Space and Place*, 2010, nº 16, p. 395-411.
- DEMATTEIS, Giuseppe. Suburbanización y periurbanización: Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En MONCLÚS, Francisco J. (ed.). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998, p. 17-33.
- DENHAM, Chris, y WHITE, Ian. Differences in urban and rural Britain. *Population Trends*, 1998, nº 91, p. 23-34.
- DÍAZ-ORUETA, Fernando y LOURÉS-SEOANE, María Luisa. Suburbanización y cambio social en la metrópoli madrileña. *Revista Ciencias Sociales*, 2012, vol. 138, nº 4, p. 111-124.
- DÍAZ-PARRA, Ibán. Procesos de gentrificación en Sevilla en la coyuntura reciente. Análisis comparado de tres sectores históricos: San Luis-Alameda, Triana y San Bernardo (2000-2006). *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea], 2009, vol. 13, nº 304.
- DONAT, Carles. La incidencia de las dinámicas demográficas en las necesidades residenciales y en la oferta de vivienda en la Región Metropolitana de Barcelona. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2014, nº 174, p. 1-18.
- DOWNS, Anthony y COSTA, Fernando. Smart Growth/Comment: An ambitious movement and its prospects for success. *Journal of the American Planning Association*, 2005, vol. 71, nº 4, p. 367-380.

- DUQUE-CALVACHE, Ricardo y SUSINO, Joaquín. Treinta años de movilidad residencial en las áreas metropolitanas andaluzas. En *XIV Congreso Nacional de Población de la AGE*. Sevilla: Asociación de Geógrafos Españoles, 2014.
- DUQUE-CALVACHE, Ricardo. Áreas metropolitanas andaluzas. La movilidad residencial y su relación con la vivienda. Sevilla: Consejería de Fomento de la Junta de Andalucía, 2015.
- DUQUE-CALVACHE, Ricardo. La difusión del concepto gentrification en España: reflexión teórica y debate terminológico. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea], 2010, vol. 15, nº. 875.
- DUQUE-CALVACHE, Ricardo. *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016.
- FARRIS, J. Terrence (2001). The barriers to using urban infill development to achieve smart growth. *Housing Policy Debate*, 2001, vol. 12, nº 1, p. 1-30.
- FERIA, José María y ANDÚJAR, Andrea. Movilidad residencial metropolitana y crisis inmobiliaria. *Anales de Geografía*, 2015, vol. 35, nº 1, p. 129-140.
- FERIA, José María, y MARTÍNEZ, Lucas. La definición y delimitación del sistema metropolitano español. Permanencias y cambios entre 2001 y 2011. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2016, vol. 48, nº 187, p. 9-24.
- FERIA, José María. La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2010a, vol. 42, nº 164, p. 189-210.
- FERIA, José María. La movilidad residencial y los procesos de urbanización metropolitanos en España. En FERIA, José María y ALBERTOS, Juan Miguel. (Eds.). *La ciudad metropolitana en España: procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Thompson-Routers, 2010b, p. 15-47.
- FERIA, José María. Los modelos de organización y dinámicas espaciales metropolitanas en Andalucía. *Cuadernos Geográficos*, 2015, vol. 54, nº 2, p. 196-219.
- FERIA, José María. Towards a Taxonomy of Spanish Metropolitan Areas. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 2013, nº 63, p. 349-378.
- FERNÁNDEZ, Miquel. *Matar al chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus, 2014.
- FISHMAN, Robert. *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia*. New York: Blackwell, 1987.
- FISHMAN, Robert. The Fifth Migration. *Journal of American Planning Association*, 2005, vol. 71, nº 4, p. 357-368.
- FLORIDA, Richard y JONAS, Andrew. US urban policy: the postwar state and capitalist regulation. *Antipode*, 1991, vol. 23, nº 4, p. 349-384.
- FLORIDA, Richard. *The Rise of the Creative Class*. New York: Basic Books, 2002.
- FREY, William H. Central City White Flight: Racial and Nonracial Causes. *American Sociological Review*, 1979, vol. 44, nº 3, p. 425-448.

- FREY, William H. The new urban revival in the United States. *Urban Studies*, 1993, vol. 30, nº 4-5, p. 741-774.
- FREY, William H. y KOBRIN, Frances E. Changing Families and Changing Mobility: Their Impact on the Central City. *Demography*, 1982, vol. 19, nº 3, p. 261-277.
- GALIANA, Luis y VINUESA, Julio. Descentralización y recentralización en espacios metropolitanos maduros: el caso de Madrid. En PALACIOS, Antonio J. y PORRAS, David. (Eds.). *Metrópolis. Dinámicas Urbanas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Nacional de Luján, 2012, p. 23-48.
- GARCÍA-LÓPEZ, Miquel-Ángel. Quince años de suburbanización en la Barcelona metropolitana, ¿se está dispersando la población?. *Investigaciones Económicas*, 2008, vol. 32, nº 1, p. 53-86.
- GIL-ALONSO, Fernando y BAYONA, Jordi. La dinámica urbana en España: evolución y tipología. *Papeles de Geografía*, 2012, nº 55-56, p. 95-108.
- GLAESER, Edward L. y GOTTLIEB, Joshua D. Urban Resurgence and the Consumer City. *Urban Studies*, 2006, vol. 43, nº 8, p. 1275-1299.
- GÓNZALEZ-GÓNZALEZ, María Jesús. El desarrollo económico sostenible de los centros históricos. *Ería*, 2005, nº 68, p. 365-372.
- GORDON, Ian. The resurgent city: what, where, how and for whom?. *Planning Theory y Practice*, 2004, vol. 5, nº 3, p. 371-349.
- HAASE, Annegret, GROSSMAN, Katrin, y STEINFHÜRER, Annett. Transitory urbanites: New actors of residential change in Polish and Czech inner cities. *Cities*, 2012, vol. 29, nº 5, p. 318-326.
- HAASE, Annegret, KABISCH, Singrun, STEINFHÜRER, Annett, BUZAR, Stefan, HALL, Ray y OGDEN, Philip. Emergent spaces of reurbanisation: Exploring the demographic dimension of inner-city residential change in a European setting. *Population, Space and Place*, 2010, vol. 16, nº 5, p. 443-463.
- HAMMEL, Daniel J. Re-establishing the Rent Gap: An Alternative View of Capitalised Land Rent. *Urban Studies*, 1999, vol. 36, nº 8, p. 1283-1293.
- HAMNETT, Chris. The blind men and the elephant: the explanation of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1991, nº 16, p. 259-279.
- HARVEY, David. *Espacios del capital*. Madrid: Akal, 2007.
- HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- HIRT, Sonia. Suburbanizing Sofia: Characteristics of post-socialist peri-urban change. *Urban Geography*, 2007, vol. 28, nº 8, p. 755-780.
- HOVINEN, Gary R. Suburbanization in Greater Philadelphia 1880-1941. *Journal of Historical Geography*, 1985, vol. 11, nº 2, p. 174-195.
- HUGHES, James W. y SENECA, Joseph J. The Beginning of the End of Sprawl?. *Rutgers Regional Report*, 2004, nº 21, p. 1-24.
- INGLEHART, Ronald. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- INGLEHART, Ronald. *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

- JAMESON, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultura del capitalismo avanzado*. Madrid: Paidós Ibérica, 1991.
- KAA, D. J. van de. Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, 1987, vol. 42, nº 1, p. 1-57.
- KABISCH, Nadja y HAASE, Dagmar. Diversifying European Agglomeration: Evidence of Urban Population Trends for the 21st Century. *Population, Space and Place*, 2011, nº 17, p. 236-253.
- LAMBERT, Christine y BODDY, Martin. Transforming the city: post-recession gentrification and re-urbanisation En *Conference on Upward Neighbourhood Trajectories: Gentrification in the New Century*. Glasgow: University of Glasgow, 2002.
- LEAL, Jesús, y DOMÍNGUEZ-PÉREZ, Marta. Transformaciones económicas y segregación social en Madrid. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2008, vol. 40, nº158, p. 703-726.
- LEAL, Jesús. Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades. *Revista Española de Sociología*, 2002, nº 2, p. 61-75.
- LEES, Loreta, SLATER, Tom y WYLY, Elvin. *Gentrification*. New York: Routledge, 2013.
- LEES, Loretta. A reappraisal of gentrification: towards a 'geography of gentrification'. *Progress in Human Geography*, 200, vol. 24, nº 3, p. 389-408.
- LEY, David. Gentrification and the politics of the new middle class. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1994, vol. 12, nº 1, p. 53-74.
- LEY, David. *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Toronto: Oxford Geographical and Environmental Studies Series, 1996.
- LÓPEZ-GAY, Antonio y RECAÑO, Joaquín. La renovación sociodemográfica de un centro urbano maduro: perfiles migratorios y filtros residenciales en la ciudad de Barcelona. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea], 2008, vol. 12, nº 126.
- LÓPEZ-GAY, Antonio y RECAÑO, Joaquín. The role of central cities in urban socio-demographic changes in Southern Europe: an analysis of individuals moving into, out and within inner cities in Spain. *Papers de Demografia*, 2009, nº 357, p. 1-39.
- LÓPEZ-GAY, Antonio. El regreso de la población a los centros metropolitanos españoles. Una visión demográfica y territorial de los procesos de reurbanización. *Contexto*, 2012, nº 6, p. 33-50.
- LÓPEZ-GAY, Antonio. Hacia un patrón territorial complejo de la movilidad residencial. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona de Barcelona. *Papers, Revista de Sociología*, 2017, vol. 102, nº 4, p. 793-823.
- LÓPEZ-GAY, Antonio. Population growth and re-urbanization in Spanish inner cities: The role of internal migration and residential mobility. *Quetelet Journal*, 2014, vol. 1, nº 2, p. 67-92.
- LÓPEZ-LITA, Rafael y BENLLOCH, María Teresa. De la marca comercial a la marca territorio. *Revista de Pensament i Anàlisi*, 2005, nº 5, p. 87-100.

- LUPI, Tineke y MUSTERD, Sako. The Suburban 'Community Question'. *Urban Studies*, 2016, vol. 43, nº 4, p. 801-817.
- MARCUSE, Peter. Gentrification, abandonment, and displacement: connections, causes, and policy responses in New York city. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 1985, vol. 28, nº 195, p. 195-240.
- MARKUSEN, Ann. Urban development and the politics of a creative class: evidence from a study of artists. *Environment and Planning A*, 2006, nº 38, p. 1921-1940.
- MATTOS, Carlos A. De. Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2010, nº 47, p. 81-104.
- MIESZKOWSKI, Peter y MILLS, Edwin S. The Causes of Metropolitan Suburbanization. *The Journal of Economic Perspectives*, 1993, vol. 7, nº 3, p. 135-147.
- MILLER, Laura J. Family Togetherness and the Suburban Ideal. *Sociological Forum*, 1995, vol. 10, nº 3, p. 393-418.
- MILLS, Edwin S. y PRICE, Richard. Metropolitan Suburbanization Central City Problems. *Journal of Urban Economics*, 1984, vol. 15, nº 1, p. 1-17.
- MÓDENES, Juan Antonio. *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.
- MÓDENES, Juan Antonio. Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España. En FERIA, José María. (ed.). *La vivienda y el espacio residencial en las áreas metropolitanas*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2007, p. 15-32.
- MOLLENKOPF, John H. y CASTELLS, Manuel. *Dual City: Restructuring New York*. New York: Russell Sage Foundation, 1991.
- MUÑIZ, Iván, GARCÍA, Miquel Ángel y CALATAYUD, Daniel. (2006). Sprawl. Definición, causas y efectos. *Documents de treball (Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Economia Aplicada)*, 2006, nº 0603.
- MUSTERD, Sako, GENT, Wouter P. van, DAS, Marjolijn, y LATTEN, Jan. Adaptive behaviour in urban space: Residential mobility in response to social distance. *Urban Studies*, 2016, vol. 53, nº 2, p. 227-246.
- MUSTERD, Sako, MARCINCZAK, Szymon, HAM, Maarten van y TAMMARU, Tiit. Socioeconomic segregation in European capital cities. Increasing separation between poor and rich. *Urban Geography*, 2017, vol. 38, nº 7, p. 1062-1083.
- MUSTERD, Sako. Segregation, Urban Space and the Resurgent City. *Urban Studies*, 2006, vol. 43, nº 8, p. 1325-1340.
- NEL-LO, Oriol. ¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? las grandes ciudades españolas en el umbral del S. XXI. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2004, nº 141-142, p. 523-542.
- NGUYEN, Scott. *The Central City: Why the Comeback?*. Tesis de Máster, Massachusetts Institute of Technology, 2006.
- ÖGDÜL, Hürriyet G. Urban and Rural Definitions in Regional Context: A Case Study on Turkey. *European Planning Studies*, 2010, vol. 18, nº 9, p. 1519-1541.

- OTERO-ENRÍQUEZ, Raimundo. *Sociología e historia de la ciudad desconcentrada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017.
- OURDNICEK, Martin, SIMON, Martin y KOPECNA, Martina. The reurbanisation concept and its utility for contemporary research on post-socialist cities: The case of the Czech Republic. *Moravian Geographical Reports*, 2015, vol. 23, nº 4, p. 26-35.
- PABLOS, Juan Carlos de, y SÁNCHEZ-TOVAR, Lidia. Estilos de vida y revitalización del espacio urbano. *Papers, Revista de Sociología*, 2003, nº 71, p. 11-31.
- PABLOS, Juan Carlos de, y SUSINO, Joaquín. Vida urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitar. *ANDULI*, 2010, nº 9, p. 119-142.
- PARIS, Mario. De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: Una propuesta metodológica para su estudio. *Ciudades*, 2013, nº 16, p. 47-69.
- PARK, Robert E., BURGUESS, Ernest, y MACKENCIE, Robert. *The City*. Chicago: Chicago University Press, 1925.
- PISMAN, Ann, ALLAERT, Georges y LOMBAERDE, Piet. Urban and suburban lifestyles and residential preferences in a highly urbanized society experiences from a case study in Ghent (Flanders, Belgium). *Belgeo*, 2011, nº 1-2, p. 89-104.
- PRADO-RÍOS, Luis. La centralidad urbana. En CARRIÓN, Francisco. (ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador y Junta de Andalucía, 2001, p. 289-295.
- PUIG, Toni. *Marca ciudad*. Barcelona: Paidós, 2009.
- PUJADAS, Isabel, BAYONA, Jordi y GIL-ALONSO, Fernando. (2014). Pautas territoriales recientes de la movilidad residencial en las mayores regiones metropolitanas españolas: ¿cambios coyunturales o estructurales?. En *XIV Congreso Nacional de Población de la AGE*. Sevilla: Asociación de Geógrafos Españoles, 2014, p. 557-570.
- PUJADAS, Isabel, BAYONA, Jordi y GIL-ALONSO, Fernando. Las Grandes Metrópolis Españolas en la Encrucijada. Crecimiento, Migración y Suburbanización en la Última Década. *Contexto*, 2013, vol. 7, nº 6, p. 11-32.
- PUJADAS, Isabel. De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982- 2000. En *XXV Conferencia Internacional de Población*. Tours: Union Internationale pour l'étude scientifique de la population, 2005
- PUMAIN, Denise. Le processus d'urbanisation. En CAZELLI, G. VALLIN, J. y WUNSCH, G. (eds.), *Démographie: analyse et synthèse, vol IV: les déterminants de la migration*. París: Instituto Nacional de Estudios Demográficos, 2008, p. 101-124.
- RÉRAT, Patrick, PIGUET, Etienne, SÖDERSTRÖM, Ola, y BESSON, Roger. 'Back to the City?'. Étude de l'évolution démographique et de l'attractivité résidentielle des villes suisses. Neuchâtel: Universidad de Neuchâtel, 2008.
- RÉRAT, Patrick. Le retour des villes. Les phénomènes de déprise et de reprise démographiques dans les villes Suisses. *Espace-Populations-Societes*, 2016, nº 1, p. 1-20.

- RÉRAT, Patrick. The New Demographic Growth of Cities. The Case of Reurbanisation in Switzerland. *Urban Studies*, 2012, vol. 49, nº 5, p. 1107-1125.
- RODRÍGUEZ-MEDELA, Juan y SALGUERO-MONTAÑO, Óscar. *Transformación urbana y conflictividad social. La construcción de la Marca Granada 2013-2015*. Granada: Biblioteca Social Hermanos Quero y Asociación de Estudios Antropológicos La Corrala, 2012.
- SAMUEL, Peter y TOOLE, Randall O. Smart Growth at the Federal Trough EPA's Financing of the Anti-Sprawl Movement. *Policy Analysis*, 1999, nº 361, p. 2-14.
- SASSEN, Saskia. *The global city*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- SASSEN, Saskia. Una Sociología de la globalización. *Análisis Político*, 2007, nº 61, p. 3-27.
- SCHAFFER, Richard y SMITH, Neil. The gentrification of Harlem?. *Annals of the Association of American Geographers*, 1986, vol. 76, nº 3, p. 347-365.
- SCHNELL, Izhak y GRACIER, Iris. Causes of In-migration to TelAviv Inner City Causes of In-migration to Tel-Aviv Inner City. *Urban Studies*, 1993, vol. 30, nº 7.
- SEO, J. K. Re-urbanisation in regenerated areas of Manchester and Glasgow: New residents and the problems of sustainability. *Cities*, 2002, vol. 19, nº 2, p. 113-121.
- SEQUERA, Jorge. *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- SHORT, John R. Yuppies, yuffies and the new urban order. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1989, vol. 14, nº 2, p. 173-188.
- SIES, Mary C. North American suburbs, 1880-1950: cultural and social reconsiderations. *Journal of Urban History*, 2001, vol. 27, nº 3, p. 313-346.
- SLATER, Tom. Planetary Rent Gaps. *Antipode*, 2015, vol. 49, nº 1, p. 114-137.
- SMITH, Neil y DEFILIPPIS, James. The Reassertion of Economics: 1990s Gentrification in the Lower East Side. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1999, vol. 23, nº 4, p. 638-653.
- SMITH, Neil. Gentrification and the Rent Gap. *Annals of the Association of American Geographers*, 1987, vol. 77, nº 3, p. 462-465.
- SMITH, Neil. *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños, 1996.
- SOHMER, Rebecca R., y LANG, Robert E. *Downtown Rebound*. Washington D.C.: Brookings Institution, 2001.
- SOUTH, Scott J. y CROWDER, Kyle D. Residential Mobility Between Cities and Suburbs: Race, Suburbanization and Back-to-the-City Moves. *Demography*, 1997, vol. 34, nº 4, p. 525-538.
- STORPER, Michael y MANVILLE, Michael. Behaviour, Preferences and Cities: Urban Theory and Urban Resurgence. *Urban Studies*, 2006, vol. 43, nº 8, p. 1247-1274.

- STURTEVANT, Lisa A. y JUNG, Yu J. Are We Moving Back to the City? Examining Residential Mobility in the Washington, DC Metropolitan Area. *Growth and Change*, 2011, vol. 42, nº 1, p. 48-71.
- SUSINO, Joaquín y DUQUE-CALVACHE, Ricardo. Veinte años de suburbanización en España, 1981-2001: el perfil de sus protagonistas. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 2012, vol. 59, nº 2, p. 265-290.
- SUSINO, Joaquín y PALOMARES-LINARES, Isabel. La movilidad residencial en el área metropolitana de Granada. En CAMACHO, José Antonio y JIMÉNES, Yolanda. (Eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Granada: Universidad de Granada, 2013, p. 345-364.
- SUSINO, Joaquín. *Movilidad Residencial: procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2003.
- TODORIC, Jovana, y RATKAJ, Ivan. The Beginning of the Reurbanization of the Post-Socialist Belgrade (Serbia): Household Types and Residential Preferences. *SASA*, 2015, nº 86.
- TORRADO, José Manuel, MORILLO, María José, y SUSINO, Joaquín. El sistema de asentamientos urbanos en España: una clasificación de los municipios españoles según funciones y servicios. En ABELLÁN, Francisco. (coord.). *Ciudades medias y áreas metropolitanas. De la dispersión a la regeneración*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, p. 41-58.
- TORRADO, José Manuel. ¿Seleccionan las ciudades a su población? Tendencias de selectividad residencial en las cabeceras metropolitanas andaluzas. *Cuadernos Geográficos*, 2018, vol. 57, nº 2, p. 1-26.
- TORRADO, José Manuel. Diversidad de dinámicas de movilidad residencial hacia las cabeceras metropolitanas andaluzas. *Revista de Estudios Andaluces*, 2017, nº 34, p. 502-528.
- TROITIÑO-VINUESA, Miguel Ángel. La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos. *Colección Mediterráneo Económico*, 2003, nº 3, p. 131-159.
- TURCOTTE, Martin y VÉZINA, Mireille. Migration entre municipalité centrale et municipalités avoisinantes à Toronto, Montréal et Vancouver. *Tendances sociales canadiennes* [En línea], 2010, nº 90.
- TUROK, Ivan, y Mykhnenko, Vlad. The trajectories of European cities, 1960-2005. *Cities*, 2007, vol. 24, nº 3, p. 165-182.
- TZANINIS, Yannis y BOTERMAN, Willem. Beyond the urban-suburban dichotomy: Shifting mobilities and the transformation of suburbia. *City*, 2018, vol. 22 nº 1, p. 39-58.
- ULLÁN DE LA ROSA, Francisco Javier. *Sociología Urbana: De Marx y Engels a los teóricos posmodernos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014.
- VALERA, Sergi, y POL, Enric. El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 1994, nº 62, p. 5-24.

- VALERA, Sergi. Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 2014, nº 121, p. 17–30.
- VALERO-MATAS, Juan Alberto, COCA, Juan R. y VALERO-OTEO, Irene. Análisis de la inmigración en España y la crisis económica. *Papeles de Población* [En línea], 2014, vol. 20, nº 80.
- WHITE, Michelle J. A model of residential location choice and commuting by men and women workers. *Journal of Regional Science*, 1977, vol. 17, nº 1, p. 41–52.
- WHITE, Michelle J. Firm suburbanization and urban subcenters. *Journal of Urban Economics*, 1976, vol. 3, nº 4, p. 323-343.
- WIRTH, Louis. Urbanism as a Way of Life. *The American Journal of Sociology*, 1938, vol. 44, nº 1, p. 1–24.
- ZUKIN, Sharon. *Naked City*. New York: Oxford University Press, 2010.

© Copyright: José Manuel Torrado, Ricardo Duque Calvache, Joaquín Susino, 2020
© Copyright: Biblio3W, 2020.

Ficha bibliográfica:

TORRADO, José Manuel; DUQUE CALVACHE, Ricardo; SUSINO, Joaquín. El retorno de la ciudad. La tesis de la recuperación material y simbólica de las ciudades centrales. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 20 de junio de 2020, vol. XXV, nº 1.299. [ISSN: 1138-9796]